

Lluís GARCIA BALLESTER
Fernando SALMÓN
Eustaquio SÁNCHEZ SALOR

TRADICIÓN MANUSCRITA Y AUTORÍA:
SOBRE LA POSIBLE AUTENTICIDAD
DEL COMENTARIO DE ARNAU DE VILANOVA
AL *DE MORBO ET ACCIDENTI* DE GALENO

Introducción

Dos de las circunstancias que, en general, llaman la atención en los comentarios que realizó Arnau durante su actividad universitaria, es la alta proporción de ellos perdidos y el escaso número de manuscritos de los conservados. En efecto, de los cinco comentarios que sabemos con certeza que impartió Arnau, tres de ellos —al *Tegni*, a los comentarios de Galeno sobre el *Regimen acutorum Ypocratis*, y al *De ingenio sanitatis*—, se han perdido, o al menos todavía no se han localizado; y de los otros dos —sobre el *De malicia complexionis diverse* y sobre el *De morbo et accidenti*—, se conservan muy pocos manuscritos. Del primero de estos dos últimos, solamente dos y uno del segundo.¹

La edición crítica al comentario sobre el escrito de Galeno *De malicia complexionis diverse* fue publicada en 1985.² El estudio del comentario no ofreció dudas sobre su adscripción a Arnau, a la vez que nos amplió nuestro conocimiento sobre el sistema y contenidos de la enseñanza de la medicina

1. L. GARCÍA BALLESTER, *Arnau de Vilanova (c. 1240.1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309): el Hipócrates latino y la introducción del nuevo Galeno*, en «*Dynamis*», 2 (1982), 97-158.

2. *Arnaldi de Villanova Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse* («*Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*», XV, en adelante OMO), Barcelona, Publicacions de la Universitat 1985.

en el Montpellier del último tercio del siglo XIV, y la repercusión que sobre éste ejerció el 'nuevo Galeno'; igualmente nos permitió conocer mejor el decisivo papel en la trasmisión de los escritos de los maestros universitarios por parte de quienes recogían sus comentarios en las aulas, y nos ofreció más luz sobre el género literario de los comentarios.

En la actualidad estamos trabajando en la edición del extenso comentario al escrito galénico *De morbo et accidenti*, atribuido a Arnau y conservado en sólo un manuscrito.³ Dividiremos nuestra exposición en tres grandes partes. En primer lugar, describiremos esta importante obra del Galeno latino bajo-medieval; en segundo lugar, ofreceremos el estado actual de los comentarios a esta obra realizados por autores cuya vida fue contemporánea en algún momento con la de Arnau; por último, estudiaremos el comentario atribuido a Arnau en relación con los problemas que plantea su autenticidad.

I

El escrito galénico De morbo et accidenti

Con el nombre de *De morbo et accidenti* fue conocido en el galenismo medieval, tanto árabe como latino, el conjunto de cuatro obras de Galeno estructuradas en seis libros: los tres primeros libros se correspondían, respectivamente, con el *De morborum differentiis*, *De morborum causis* y *De symptomatum differentiis*, y los libros cuarto a sexto con el *De symptomatum causis*. Siempre aparecen en los manuscritos latinos con este orden.⁴ Acerca del origen alejandrino de este conjunto de obras, unidas por el título *De morbo et accidenti*, y de su transmisión del griego al siríaco y al árabe, nos cuenta mejor que nadie el propio Hunain ibn Ishaq (809-873):

«Este libro está formado por seis partes unidas y todas ellas pertenecen a obras que necesariamente deben leerse antes del libro sobre el método curativo (*De medendi metodo* o *Ingenium sanitatis*). Galeno no los reunió en un solo libro ni tampoco les dio un único título, sino que fueron los alejandrinos quienes los reunieron y dieron un solo título, a saber *El libro de las causas*. Con ello mostraron su acierto al designar el libro por su contenido principal. Por lo que concierne a los sirios, le dieron a este libro un título a la vez inseparable e

3. Cracovia. Biblioteca 'Jagiellowska' de la Universidad, 781, siglo XIV (1335), fols. 131ra-157v.

4. R. DURLING, *Corrigenda and addenda to Diels' Galenica*, en «Traditio», 23 (1967), 467-468; 37 (1981), 377.

incompleto, al designarle como *Libro de las causas y los síntomas*. Si le hubieran llamado a cada parte por su nombre, hubieran tenido que mencionar, junto a las causas y los síntomas, también las enfermedades. En efecto, Galeno tituló la primera de las seis partes *Sobre las especies de enfermedades*; en este escrito expone cuántos géneros de enfermedades hay, y divide cada género en especies hasta las últimas subespecies. La segunda parte la tituló *Sobre las causas de las enfermedades*. Pretende, de acuerdo con el título, exponer cuántas causas hay para cada una de las enfermedades y cuáles son esas causas. Lo que la tercera parte de estas seis contiene, lo expresa con el título *Sobre las especies de los síntomas*; expone en ella cuántos géneros y especies de síntomas hay y cuáles son. Las restantes partes las ha titulado *Sobre las causas de los síntomas*, donde expone cuántas causas hay, que dan lugar a cada síntoma y qué causas son».

«Esta obra fue traducida por Sergio (probablemente en el siglo VI) al siríaco (parece que se trata de Sargis ar-Ra's`aini, que vivió en el siglo VI. Apenas sabemos nada de él, sino que desempeñó un importante papel en la traducción de obras médicas del griego al siríaco, principalmente de Galeno. Cfr. F. SEZGUIN, (1970) III, 177). Lo hizo en dos ocasiones, la primera, antes de que estudiase en la Escuela de Alejandría, y la segunda después de haber estudiado en ella. Más tarde, yo lo volví a traducir al siríaco para Bohtiso ibn Gibril al final de mi primera juventud. Hubais (siglo IX₂) tradujo al árabe las seis partes para Abul-Hasan `Ali ibn Jahja».⁵

No sabemos cuándo, ni dónde ni por quién fue traducido del árabe al latín, aunque probablemente lo fuera en el siglo XII (¿en Toledo?), si bien no hay que descartar que lo fuera más tarde. Los manuscritos más tempranos que se conocen de esta versión son de la segunda mitad del siglo XIII [Universidad de Edimburgo 166 (I), fols. 1ra-15va (+ 271ra-274vb) y Subiaco 58, fols. 1ra-21va].⁶ Circuló también una versión greco-latina, de la que tampoco se conoce el traductor, cuyos manuscritos latinos más tempranos pertenecen todos al siglo XIV.⁷ Asumimos que Arnau utilizó la versión árabe-latina. Se conserva una traducción hebrea, desconocemos si procedente del latín o del árabe, en un manuscrito del siglo XIII.⁸

5. G. BERGSTRÄSSER, *Hunain ibn Ishaq über die syrischen und arabischen Galen-Übersetzungen*. Leipzig, 1925. Reproducido por F. SEZGUIN, *Geschichte des arabischen Schrifttums*. Leiden, 1970, III, 89.

6. Cfr. DURLING, *Corrigenda...* (cit. nota 4), (1981), 377.

7. DURLING, *Corrigenda...* (cit. nota 4), (1967), 467-468.

8. Véase, SEZGUIN, *Geschichte des arabischen Schrifttums* (cit. nota 5), III, 90.

II

Los comentarios al De morbo et accidenti

En los años 70-80 del siglo XIII, algunos médicos pertenecientes a los círculos universitarios de París, Bolonia y Montpellier, encabezaron un movimiento intelectual que tuvo por objeto renovar los estudios médicos. El movimiento, conocido por la moderna historiografía con el nombre de 'nuevo Galeno', se configuró en torno a la introducción de un número importante de escritos de Galeno, así como de nuevos tratados médicos de autor árabe de reciente traducción al latín (por ejemplo, el *Colliget* de Averroes, 1285). Este movimiento no sólo amplió el horizonte intelectual e incrementó la curiosidad científica de la comunidad médica universitaria (profesores y alumnos), sino que les permitió reinterpretar textos y conceptos ya conocidos.⁹

El instrumento intelectual más importante de este movimiento fue el comentario a extensas y complejas obras de Galeno, empresa nunca acometida hasta entonces por la joven escolástica médica latina. En este contexto, fueron comentadas obras tales como el *De ingenio sanitatis* (= *De methodo medendi*), el *De interioribus* (= *De locis affectis*), el *De malicia complexionis diverse*, o el *De morbo et accidenti*, además del *Tegni*. Todas ellas —unas muy extensas, otras breves— eran obras de Galeno difíciles de entender para quien no estuviera bien iniciado en las complejidades técnicas y conceptuales del elaborado galenismo árabe y en las del propio pensamiento de Galeno, autor de difícil lectura. Así lo reconocía el propio Arnau en uno de sus comentarios (*De malicia complexionis diverse*).¹⁰ Ello planteó a los médicos universitarios protagonistas del 'nuevo Galeno' la necesidad de ofrecer una secuencia en la lectura y estudio de las obras del 'nuevo Galeno latino' a todo aquél que quisiera iniciarse en el estudio de la medicina; un aprendizaje configurado en torno a las obras de un Galeno latino que se incorporó al mundo intelectual médico de la Europa latina a lo largo del último tercio del siglo XIII y comienzos del siguiente.¹¹

9. Luis GARCÍA BALLESTER, *Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier...* (cit. nota 1), 97-99 y 119-145.

10. OMO XV, 296.1-3.

11. Véase el amplio fragmento del comentario de BARTOLOMÉ DE VARIGNANA al *De interioribus* de Galeno (MS Vat. lat. 4452, fols. 83vb-84ra), reproducido por N. SIRAI, *Taddeo Alderotti and his pupils. Two generations of Italian medical learning*, Princeton, 1981. Apéndice 2, 411-15. También Arnau en su comentario al *De malicia complexionis diverse* de Galeno, se preocupó de establecer esta secuencia, OMO XV, 295.21-31.

Uno de los escritos del Galeno latino especialmente complejo es el conjunto de obras que los galenistas medievales conocieron con el nombre de *De morbo et accidenti*. Como el propio comentarista del manuscrito 781 de Cracovia nos recuerda, Galeno intentó en esta obra analizar, desde el punto de vista teórico y general, todo lo relacionado con el mundo de la enfermedad (la causa de la enfermedad —,causa morbi'—, el propio hecho de enfermar —,morbus'— y el síntoma —,accidens'— o modos como aquél se manifiesta), dejando para otras obras el estudio pormenorizado de cada una de las enfermedades concretas, tal como fueron construidas por la escolástica médica del momento: lo que los galenistas llamaron ,doctrina generalis rerum preter naturam' que, junto con la ,doctrina specialis' (causas, enfermedades y síntomas específicos), abordado por Galeno en otras obras (*De malicia complexionis diverse*, *De interioribus*, *De differentiis februm*, *De crisisibus*), componían el sofisticado mundo del conocimiento de la enfermedad por parte del galenismo (fol. 131ra). Quizás por ello, aunque el *De morbo et accidenti* fue obra de obligada referencia entre los médicos y cirujanos universitarios que nos dejaron obra escrita (p.e. el propio Arnau, Tadeo Alderotti, Bernardo de Gordon, Henri de Mondeville), fue objeto de pocos comentarios y éstos, a su vez, gozaron de escasa popularidad a juzgar por los escasos manuscritos conservados y las pocas referencias a ellos de contemporáneos y médicos posteriores.

El comentario de Arnau al *De morbo et accidenti* no fue el único entre sus colegas universitarios. Entre el último tercio del siglo XIII y los años cuarenta del siglo XIV, hemos podido identificar hasta siete comentarios a *De morbo et accidenti*. Todos ellos pertenecieron a los círculos universitarios de Montpellier, Bolonia y, probablemente, París.¹²

1. Los comentarios pertenecientes al círculo de Montpellier

Sólo hemos podido detectar dos comentarios llevados a cabo por maestros de Montpellier: los realizados por Arnau de Villanova y Bernardo de Gordon. Por las referencias internas de los escritos conservados de ambos, dichos comentarios los debieron realizar en los decenios finales del siglo XIII.

12. Thorndike sugiere la posibilidad de otro comentario por Dino del Garbo (+1327), pero el argumento nos parece muy débil. Véase, L. THORNDIKE, *Some medieval medical manuscripts in the Vatican*, en «Journal Hist. Med.», 8 (1953), 269.

a) *El atribuido a Arnau de Vilanova (c. 1240-1311).*

Arnau se refiere a un comentario suyo sobre este conjunto de obras galénicas en dos de sus obras: en el comentario a *De malicia complexionis diverse* (c. 1292-1295) y en *De consideracionibus operis medicine* (c. 1298-1300). Por lo tanto, podríamos conjeturar que fue compuesto en los primeros años (1288-1292) de su actividad académica en Montpellier.

Hasta hoy en día sólo se conoce un manuscrito del comentario al *De morbo et accidenti* donde éste se atribuye a Arnau de Villanova: se trata del ya mencionado, en la biblioteca universitaria de Cracovia. El manuscrito tiene un colofón en el que se lee:

«Explicit scriptum m. arnaldi de villa nova et magistri in medicinis montispessulani super de morbo et accidenti scriptum anno domini millesimo trecentesimo tricesimo quarto in die veneris post Iudica hora none vel quasi» (fol. 157va).

Se trataría del 18 de marzo del año 1335; es decir, el viernes siguiente al Domingo de Pasión. No fue recogido en ninguna de las ediciones del siglo XVI de la obra arnaldiana.

b) *El atribuido a Bernardo de Gordon (c. 1258-c. 1320)*

Bernardo hizo en su tratado médico *Lilium medicinae* (1303-1305) referencia a un comentario suyo al *De morbo et accidenti*, concretamente al libro IV. Quizás se trató de un comentario fruto de su actividad docente en Montpellier. Desconocemos el año en que lo impartió y si tuvo difusión manuscrita en su tiempo. No se ha conservado en ningún manuscrito ni edición de sus obras.¹³

2. Los comentarios relacionados con el círculo boloñés

El trabajo de Nancy Siraisi sobre Tadeo Alderotti y sus discípulos, ha permitido detectar, al menos, tres comentarios a esta extensa obra galénica realizados en el ambiente académico de Bolonia; si bien son necesarias algunas matizaciones.

13. Véase, Luke DEMAITRE, *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner* (Studies and Texts, 51), Toronto 1980, 84.

a) *Bartolomé de Varignana* (c. 1260-c. 1321).

Su comentario a *De morbo et accidenti*, al igual que sus comentarios a otras obras de Galeno (*Tegni*, *De complexionibus*, *De interioribus*) y de Hipócrates (*Aphorismi*), fueron probablemente producto de su actividad académica en Bolonia (c. 1298).¹⁴

El comentario de Bartolomé de Varigana sólo se ha conservado en un manuscrito (Vat. Lat. 4452, f. 67r-82v) cuyo ,explicit' es:

«Expliciunt exposiciones super libro *De accidenti et morbo* recollecte sub probo viro magistro Bartholomeo de Varegnana et cetera» (fol.82v).

Thorndike sugiere que esta copia pudo haber sido realizada por Alberto de Bolonia.¹⁵

b) *Alberto de Bolonia o Alberto de Zanchariis* (c. 1280-post 1348)

Nacido en una familia de médicos hijo de Galvano de Zancari también conocido médico, en 1326 recibió su graduación en medicina.¹⁶ En 1326 apareció citado como doctor en ,physica' entre los testigos del testamento de Mondino de Liuzzi.¹⁷ Según Siraisi, Alberto fue ,socius' de Antonio de Parma y tuvo algún tipo de asociación con Mondino de Liuzzi, siendo además profesor de medicina en Bolonia.¹⁸

La fecha de composición del comentario, del que sólo conocemos un manuscrito, no la conocemos. El comentario de Alberto de Bolonia sólo se conserva en un manuscrito (Vaticano, Reg. lat. 2.000, fols. 28r-73r). El ,explicit' es:

«Et in hoc terminetur sententia libri *De accidenti et morbo* recollecta sub magistro Alberto Bononiensi et correpta cum scripto quod ipsemet alias scripsit propria manu. Et laudatur deus» (fol.73rb)

Al comienzo de su comentario al libro I de *De morbo* y como repuesta a cuál era la causa material o sujeto del *De morbo et accidenti* de Galeno, Alberto escribió:

14. SIRAIISI, *Taddeo Alderotti and his pupils...* (cit. nota 11), 46-47.

15. THORNDIKE, *Some medieval medical manuscripts in the Vatican*, (cit. nota 12), 271.

16. Véase, G. SARTON, *Introduction to the History of Science*. 3 vols. en 5. Baltimore, 1927-47, vol. III, 852-54.

17. SIRAIISI, *Taddeo Alderotti and his pupils...* (cit. nota 11), p. xx.

18. *Ibid.*, 102.

«...res preter naturam in communi est hic subiectum. Et dico in communi quia per hoc differt a quibusdam aliis libris in quibus determinat res preter naturam in speciali magis, ut in libro *De malicia complexionis diverse*, et *De tabe*, *De disnia* et sic de aliis» (fol. 28ra).

Como el *De disnia* (= *De malicia hanelitus*, *De difficultate respirationis*)¹⁹ fue traducido al latín por Nicolás de Reggio no antes de 1345, podemos pensar que la referencia o bien es libresca (referencia del propio Galeno en una de sus obras disponibles) o que, en efecto, el comentario es posterior a esta fecha. El *De tabe* (= *De marasmo*) fue traducido también por Nicolás de Reggio entre 1308 y ca. 1345, pero no podemos precisar más.²⁰

Su comentario es muy similar al del atribuido a Arnau, aunque más elaborado. Todo parece indicar que el comentario de Alberto tuvo como base el atribuido a Arnau. En una ocasión, al menos, se refirió Alberto a otros comentarios a *De morbo et accidenti*, coincidiendo esta referencia concreta con el manuscrito de Cracovia atribuido a Arnau. El pasaje es el siguiente: Alberto de Bolonia expuso tres razonamientos aducidos por Galeno para demostrar que el sentido común era una operación del cerebro; el comentarista del manuscrito de Cracovia, en cambio, entendió que sólo había dos (el 1 y el 3 de los considerados por Alberto; el 2 no sería, en opinión del atribuido a Arnau, más que una explicación del 1). Alberto después de exponer el segundo de los razonamientos añadió:

«Verum est tamen quod *secundum alios* ista est una ratio cum precedente et ideo secundum eos hic ponitur solum confirmacio predicte rationis non alia ratio et satis est hoc consonum littere» (fol. 57rb-va. El subrayado es nuestro).

No hemos comprobado si la opinión es sólo del atribuido a Arnau o también aparece en Bartolomé de Varignana. En cualquier caso, es una clara referencia a otros comentarios al *De morbo et accidenti* anteriores al suyo, que muy bien podría comprender también el de Bartolomé de Varignana, si bien al referirse a él lo hace por su nombre. Por ejemplo, al final del libro III:

«Ista lectio fuit parva propter reversionem magistri Bartholomei de Varignana» (fol. 48vb).

19. L. THORNDIKE, P. KRIBE, *A catalogue of incipits of mediaeval scientific writings in Latin* London 1963, 1296 (en adelante, TK).

20. DURLING, *Corrigenda...* (cit. nota 4), 1967, 467. Sobre el *De disnea* ver también V. NUTTON, reseña a: N. SIRAI, *Taddeo Alderotti and his pupils...* (cit. nota 11), en «Med. Hist.», 26 (1982), 101, así como sus comentarios sobre la autenticidad del comentario de Bartolomé al *De interioribus* de Galeno.

El hecho de que Alberto de Bolonia se refiera a una tradición de comentaristas a *De morbo et accidenti*, lo sitúa en lo que podríamos llamar la segunda generación de autores que leen el 'nuevo Galeno' con el importante aporte de las versiones greco-latinas de Nicolás de Reggio. En el comentario de Cracovia atribuido a Arnau de Vilanova, no hay una sola alusión a comentarios anteriores a este conjunto de obras de Galeno.

c) *Antonio de Parma (fl. 1315)*

De Antonio de Parma no se conserva un comentario a *De morbo et accidenti*, como sugiere Siraisi, sino un registro de 'quaestiones' a esta obra de Galeno. Dicho registro sólo se conserva en un manuscrito: Vat. lat. 4450, fols. 73ra-93vb.²¹

El hecho de que en el mismo manuscrito, inmediatamente antes del registro de 'quaestiones', se encuentre un comentario a *De morbo et accidenti*, hizo a Siraisi sugerir la posibilidad de que Antonio fuera el autor tanto del comentario como de las 'quaestiones'. No creemos que esto sea así. Si miramos con atención el manuscrito, observamos que el comentario aborda los libros 1, 2, 3 y parte del 4 del *De morbo et accidenti* (fols. 57r-72v). En el folio siguiente (fol. 73r), bajo el epígrafe «Questiones super librum *De accidenti et morbo secundum magistrum Antonium de Parma*», comienza el desarrollo de las distintas 'quaestiones' pertenecientes a los seis libros del *De morbo et accidenti*. El 'incipit' es el siguiente:

«Queritur primo de subiecto libri. Sed hec est disputata in lectura textus. Verum est tamen quod magister Antonius dicit: accidens esse subiectum huius libri» (fol. 73ra) (TK 1196).

Las pocas 'quaestiones' que aparecen en el comentario precedente no coinciden con las que aparecen en el registro de 'quaestiones' explícitamente atribuidas a Antonio de Parma. Además, las 'quaestiones' al libro IV (fol. 83ra) vienen precedidas por un pequeño fragmento del comienzo de un comentario a dicho libro (fol. 82vb) que tampoco coincide con el inicio del comentario precedente al libro IV (fol. 70ra). Ambos comienzos son los siguientes:

Comentario precedente (fol. 70ra):

«In hac particula. In precedenti Galienus determinavit de morbis et causis eorum et de numero accidentium. In parte ista determinat de causis acci-

21. Para descripción del manuscrito, véase THORNDIKE, *Some medieval medical manuscripts in the Vatican* (cit. nota 15), 269, n. 45.

dencium et primo proponit quod intendit, secundo exequitur ibi: *Dico ergo*».

Comentario fragmentario (fol. 82vb):

«*In hac particula causam accidencium et cetera*. In precedenti libro Galienus determinavit differentias accidencium, modo in hoc libro determinat ipsorum causas, eciam in sequentibus. Sed antequam deveniamus ad divisionem libri est intelligendum quod Galienus in determinando causas accidencium non determinat explicite causam cuiuslibet accidentis».

Como veremos más adelante, el comentario precedente aparece copiado en otros dos manuscritos sin que en éstos se atribuya su autoría a Antonio de Parma.

Con Antonio de Parma hay un problema sobreañadido: si perteneció o no al grupo de Bolonia. Siraisi relaciona a Antonio de Parma con el círculo de Tadeo Alderotti. Según ella, Antonio de Parma pudo enseñar medicina en Bolonia antes de 1323, aunque no dice en qué basa esta suposición. El hecho de que las *Recollectiones* de Antonio de Parma al *Canon* I.1. fueran tomadas «per me Albertum Bononiensem» (cfr. TK 759: Vat.Lat. 4452, fol. 47v; Munich, Clm. 13020, fol. 226r-267rb), sumado a la idea de que la carrera académica de Alberto de Bolonia se desarrolló completamente en Bolonia, apoyaría esta suposición.²² Kuksewicz, en cambio, niega cualquier conexión con Bolonia y le relaciona con los grupos de filosofía natural parisinos.²³ Sería necesario un estudio monográfico sobre este autor para dilucidar éste y otros problemas de su biografía.

El parecido de las *Quaestiones* de Antonio de Parma con las atribuidas a Arnau o las de Alberto de Bolonia es grande, aunque la similitud no es tanta como la que hay entre estos dos últimos. ¿Cómo explicar estas semejanzas? Por el momento no encontramos explicación razonable. No hay un 'explicit' en las *Quaestiones* que indique año, autor o fin de las *Quaestiones*.

3. Dos comentarios anónimos

a) *El mismo comentario que se encontraba precediendo las Quaestiones de Antonio de Parma en el manuscrito Vat. lat. 4.450 (fols. 57r-72v), aparece copiado en otros dos manuscritos: Vat. lat. 4.466 (fols. 157r-169v) y Munich, Staatsbibliothek, Clm. 13.020 (fols. 88v-94r).*

22. SIRAI SI, *Tadeo Alderotti and his pupils* (cit. nota 11), xx.

23. Z. KUKSEWICZ, *De Siger de Brabant à Jacques de Plaisance: La théorie de l'intellect chez les averroïstes latins des XIIIe et XIVe siècles*, Wrocław 1968, 315-452.

Sólo en Vat. lat. 4.466 aparece copiado el comentario completo. El comentario al libro sexto es muy corto pero creemos que está completo. Acaba con un: «Et patet totum usque ad finem libri et hoc est con...it» (fol. 169va).

En Vat. lat. 4.450 el comentario queda cortado en el libro IV y Munich Clm. 13.020 quizás sólo recoge el libro 1 y 2; con seguridad no incluye el comentario a los libros 4, 5 y 6. Según el Catálogo de manuscritos de la biblioteca de Munich, está fechado en 1319.²⁴

b) *El otro comentario anónimo a De morbo et accidenti aparece en el manuscrito Vat. lat. 4.454 (fols. 33r-82r).*

El comentario se corta en algún punto del libro VI. En el último folio (fol. 82r) y con distinta mano comienza un comentario a los aforismos hipocráticos.

III

El manuscrito 781 de la Universidad de Cracovia

1. Descripción y contenido del manuscrito

Ya Paniagua²⁵ llamó la atención sobre la presencia en este manuscrito de un largo comentario atribuido a Arnau de Vilanova sobre el *De morbo et accidenti* de Galeno. Basó su información en la descripción del catálogo de Wislocki²⁶ y en el 'explicit' que anteriormente hemos transcrito. Como recordaremos, la copia da la fecha de 1335. Se trata, pues, de uno de los manuscritos datados más tempranos que hacen referencia a una obra médica de Arnau.²⁷

24. *Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Regiae Monacensis*. Munich 1876, vol.4, pt. 2, 93.

25. J. PANIAGUA, *El Maestro Arnau de Vilanova, médico*, Valencia 1969.

26. W. WISLOCKI, *Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Universitatis Jagellonicae Cracoviensis* 2 vols. Cracoviae, 1877-1881.

27. Recordemos el manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Basilea, D.III.18, con *De consideracionibus operis medicine* (fols. 1-40), que fue terminado en París en 1330.

El 'explicit' mencionado está escrito con otro tipo de escritura más caligráfica y de módulo mayor pero no de distinta mano, circunstancia normal dado el amplio espacio que quedó en la vitela cuando se concluyó el comentario. No es, por tanto, un añadido posterior realizado por un copista distinto del que copió el extenso texto del comentario. Tanto la escritura del largo comentario como la del 'explicit' son coetáneas. Las características paleográficas de la escritura se corresponden con la fecha del 'explicit' (1335). Se trata de una escritura gótica del norte de Europa, probablemente de mano polaca.²⁸

El manuscrito 781 de la Universidad de Cracovia es un códice en el que, según el viejo catálogo de Wislocki, verificado personalmente, figuran las siguientes obras: (1) Comentario al lib. I del *Canon* por Bartolomé de Brujas (fols. 1ra-68rb). (2) Comentario al Fen 4 del lib. I del *Canon* por Tadeo Alderoti (fols. 69ra-102ra). (3) *Questiones* de Bartolomé de Brujas *super Tegni Galieni* (fols. 103ra-130rb). (4) Comentario al *De morbo et accidenti* por Arnau de Vilanova (fols. 131ra-157va). (5) Comentario y *Questiones super Viatico Constantini*, incompleto (fols. 158ra-203vb), cuyo incipit («Quoniam quidem ut ait Tullius in rethoricis...») se corresponde con el atribuido a Pedro Hispano en otros manuscritos (TK 1298).

Ninguna de las obras mencionadas en el códice ha sido editada. Todos los autores cuyos comentarios se mencionan son conocidos y todos vivieron entre mediados del siglo XIII y mediados del siglo XIV. Bartolomé de Brujas (ca.1286-1356) fue maestro regente en París y en Montpellier (ca. 1330). Las obras a él atribuidas en el códice son recogidas por Wickersheimer sobre los datos del catálogo de Wislocki, al que añade un interesante dato que confirma la atribución de un comentario al *Tegni* por Bartolomé.²⁹ Tadeo Alderoti (ca. 1206-15 a 1295) fue un contemporáneo más viejo que Arnau. El comentario al *Canon* I.4 atribuido en este manuscrito a Tadeo no fue utilizado por Siraisi, la cual duda que Tadeo escribiera un comentario a esta parte del *Canon*.³⁰ En este contexto, cita a Guillermo de Brescia, contemporáneo de Arnau y con relaciones con éste; Guillermo tiene *Questiones* y comentarios al *Canon* I.4 (manuscrito en, Padua, Bibl. Univ., num. provvisorio 202, s. XIV, ff.117v-124v).³¹ El comentario atri-

28. A.M. Mundó (Universidad Autónoma de Barcelona), comunicación personal; R. Blasco (Universidad de Cantabria), comunicación personal.

29. E. WICKERSHEIMER, *Dictionnaire biographique des médecins en France au moyen âge*. 1 vol. en 2. París, 1936. Reimpr. Ginebra, 1979, 61.

30. El manuscrito de Cracovia no es citado por Siraisi en su libro *Taddeo Alderotti and his pupils...* (cit. nota 11), pero duda de la atribución del comentario al *Canon* I.4 a Tadeo. Véase, 417.

31. *Ibid.* 244 n.17. Recordar que el fen 4 del lib. I del *Canon* comienza: «Dicemus quod res medicationis ex una trium rerum completur: una earum est regimen et nutritia,

buido a Pedro Hispano (ca. 1205— ca. 1264) en el manuscrito de Cracovia está avalado por su presencia en el manuscrito de Madrid (Bibl. Nac., 1877, ff.142-205), cuya autenticidad parece estar fuera de duda, y que contiene los más importantes comentarios realizados por Pedro Hispano.

El conjunto, pues, de manuscritos de este códice parece tienen una autoría coherente con los datos que poseemos de los autores en ellos citados, procedentes de otras fuentes.

2. Dudas sobre la autenticidad arnaldiana del comentario al *De morbo et accidenti* del MS 781 de Cracovia

Si sólo tuviéramos en cuenta lo hasta aquí expuesto, no habría razón alguna para poner en duda que el contenido del comentario al *De morbo et accidenti*, tal como se expone en el manuscrito 781 de Cracovia, se corresponde con el que, según el propio testimonio de Arnau, él realizó. Ahora bien, algunas de las características de este comentario, nos obligan a indagar la autenticidad del mismo en lo que se refiere a su atribución arnaldiana. Entre ellas, podemos citar las siguientes: (a) el modo de plantear las relaciones entre ,*philosophia naturalis*' y ,*medicina*'; (b) el uso de las referencias al *Colliget* de Averroes; (c) la escasa implicación personal del comentarista del manuscrito 781 en las *Quaestiones* que va comentando.

Con el análisis de estos tres puntos, no se agotan todas las variables que conviene tener en cuenta para decidirnos en torno a la autenticidad arnaldiana de este largo comentario. Conviene analizar las siguientes: (d) las referencias cruzadas que Arnau ofrece de su comentario al *De morbo et accidenti* en dos de sus obras indudablemente auténticas (su comentario al *De malicia complexionis diverse* y su escrito *De consideratione operis medicine sive de flebotomia*); (e) las obras y autores utilizadas en el comentario, especialmente las referencias a obras de Galeno, alguna de las cuales fue traducida del árabe por el propio Arnau (*De rigore et tremore et ictigatione et spasmu*).

(a) *Las relaciones entre ,philosophia naturalis' y ,medicina'.*

Este punto adquiere especial importancia, tras el trabajo de McVaugh donde se subraya lo que él llama "instrumentalismo médico de Montpe-

et alia medicinarum est exhibitio; tertia est operatio manualis». Los comentarios de esta parte del *Canon* dieron lugar a lo que en terminología galénica medieval se conoció con el nombre poco preciso de *Practica*.

llier" del que Arnau sería abanderado;³² es decir, al médico sólo debía importarle lo que le condujera a la curación del enfermo: de la ,*philosophia naturalis*' sólo debía usar aquello que le fuera útil en su actividad médica de curar. Arnau habría explicitado ya esta postura en uno de los primeros escritos de Montpellier —el *De intentione medicorum*— de cuya autenticidad no hay duda. Esta opinión habría adquirido especial fuerza en Montpellier y se habría definido en el seno de una recepción polémica de los escritos médicos de Averroes, tanto del *Colliget* (1285) como de su comentario a los *Cantica* de Avicena (1284), especialmente este último. Averroes, en opinión de McVaugh, insistiría en una relación de dependencia de la medicina respecto de la filosofía natural (*Colliget*) e incluso iría más allá, al defender que la medicina se justificaba más que por su finalidad de curar, por el afán de conocer lo referente a la salud y la enfermedad (*Commentum super Avicennae Canticum*). La medicina sería más un conocimiento (,scientia') que una actividad curativa (,opus'). Contra este planteamiento reaccionaría Arnau quien, en una de sus primeras obras de su actividad universitaria (*De intentione medicorum*), se preocuparía por subrayar dos cosas: por una parte, la independencia del saber médico respecto de la filosofía natural; por otra, la justificación de ese saber sólo en función de su capacidad de instrumentar lo suministrado por la filosofía natural para curar.

Dentro de este contexto, no deja de resultar extraño que en el comienzo de un comentario atribuido a Arnau, se formule la siguiente pregunta y, sobre todo, se dé la escueta respuesta que el comentarista del manuscrito 781 formuló a continuación. En efecto, a la pregunta sobre «en qué parte de la ,*philosophia*' hemos de colocar esta obra (de Galeno)», el comentarista respondía textualmente: «...en la ,*philosophia naturalis*', de la que forma parte como toda la medicina, según afirma Averroes en el (libro) primero capítulo segundo de su *Colliget*.»³³

Lo que inquieta es la misma pregunta, cuya formulación da a entender la aceptación implícita de que la medicina forme parte de la ,*philosophia naturalis*'. Posibilidad que es aceptada en la respuesta, sin más matizaciones. Una respuesta que se apoya en el testimonio de Averroes en su *Colliget*. Circunstancia que ya no vuelve a darse en el resto del comentario, donde, si bien se hacen referencias frecuentes al *Colliget*, es siempre para no tener en cuenta su opinión. Incluso en el comentario al último libro, no se le citará una sola vez.

32. Michael McVAUGH, *The nature and limits of medical certitude at early fourteenth-century Montpellier*, en «Osiris», 6 (1990), 62-84.

33. «Cui parti philosophie hic liber supponatur. Dicendum quod philosophie naturali, cui cum tota medicina subicitur, ut Averroes ait primo sui *Colliget*, secundo capitulo», fol. 131ra.

El tema de las relaciones ,*philosophia naturalis*-, ,*medicina*' no volverá a ser abordado directamente por el comentarista, aunque sí de forma indirecta. Ello nos permitirá un mejor conocimiento del contexto en el que hay que situar tanto la pregunta inicial del comentarista, como su escueta respuesta. Quizás la ocasión más clara es a propósito de una ,*questio*' donde se planteó uno de los temas que más preocuparon a los médicos universitarios de esta época, el de las contradicciones entre Aristóteles y Galeno a propósito del papel del corazón. Con este motivo, se planteó en el seno del galenismo bajomedieval el problema de las relaciones entre ,*philosophia naturalis*' y ,*medicina*'. La ,*questio*' se formuló así: «*Queritur utrum sensus communis sit in cerebro vel in corde*» (fol. 147vb).

La solución dada por el comentarista fue la de no plantear un enfrentamiento entre ambas autoridades, sino admitir la autonomía de ambas disciplinas (,*philosophia naturalis*' y ,*medicina*') y la compatibilidad entre ambas. Para ello utilizó un recurso dialéctico que le suministraba el propio Aristóteles: la distinción entre ,*organum primum*' (= ,*principium instrumentale*') y ,*principium primum*'. De acuerdo con ello, el cerebro sería el ,*organum primum*' o ,*principium instrumentale*' del ,*sensus communis*' y en él asentaría. Como tal, este órgano es accesible a los sentidos y, por tanto, operativo para el médico, el cual centraría en él su acción terapéutica; de ahí que cuando el médico diagnostique una lesión del ,*sensus communis*' aplique los remedios en el cerebro. Y esto lo hace el médico porque es un ,*artifex practicus*' o ,*artifex sensibilis*', cuyo criterio de actuación es lo manifiesto a sus sentidos y no lo que se concluye mediante el raciocinio, que es el instrumento intelectual idóneo que nos permite penetrar, según el aristotelismo latino, hasta el ,*primum principium*'. Conseguir esto último, es tanto como alcanzar la ,*veritas*' en la medida que nos permite conocer la sustancia misma de la realidad natural con la que estamos tratando. Estos dos modos de conocimiento —el de la realidad sensible y el de la realidad sustancial— lo expresaban los filósofos naturales y médicos medievales con dos adverbios muy significativos: ,*sensibiliter*' y ,*substantialiter*'. El primero es el propio del ,*medicus*' que quiere hacer de su práctica un ,*ars*'; el segundo es el que lleva a cabo el ,*philosophus naturalis*', al que en terminología latina del *Colliget* se le denomina ,*artifex scientiae naturalis*'.³⁴ El ,*medicus*' tiene como fin curar; el ,*philosophus*' conocer la verdad. Una verdad que está más allá de la realidad sensible, instalada en la sustancia de las cosas naturales, y a la que sólo se accede mediante el juego de las cuatro causas aristotélicas (material, formal, eficiente y final) instrumentado por la lógica. Por lo que respecta a la salud y la enferme-

34. *Averrois cordubensis Colliget libri VII. Venetiis, apud Iuntas, 1563, I,1, fol. 4ra.*

dad, al ,philosophus naturalis' sólo le interesa los ,principia' en los que se basa la salud y la enfermedad (que en la concepción del ser vivo aristotélico-galénico comenzaba con los elementos y el juego de las cualidades como constituyentes radicales de la materia viva), no la curación de éste o aquél ser vivo. Esta tarea era propia del ,medicus', si bien éste, si quería gozar del beneficio de la nueva ,scientia' aristotélica (rigor intelectual, respetabilidad social derivada de la que emanaba de la nueva institución universitaria) debía basar su actuación en el conocimiento de lo que estaba haciendo; un conocimiento que le aportaba necesariamente la ,philosophia naturalis'. Esta distinción fue importante para el establecimiento de la autonomía intelectual y profesional de los médicos que aceptaron la opción de basar su condición de tales sobre el conocimiento de las razones en las que basar su actuación. Recordemos que ser un ,artifex', de acuerdo con el nuevo Aristóteles que invadió los círculos académicos desde el siglo XIII, es algo más que ser un ,expertus'. Sólo se alcanzaba la primera condición si además de curar, se sabía por qué; algo que, de acuerdo con el paradigma aristotélico-galénico, sólo se alcanzaba con el conocimiento causal, tal como nos recuerda la versión latina de la *Metaphysica* de Aristóteles, libro de cabecera de los médicos universitarios medievales.³⁵ Esto era algo sabido y asumido por los médicos universitarios desde mediados del siglo XIII, los cuales situaron los discursos y las actuaciones del ,philosophus naturalis' y del ,medicus' en dos planos complementarios: el primero abordaba la realidad (la salud, la enfermedad) ,secundum veritatem'; el segundo ,secundum manifestationem in sensu'.³⁶ Este segundo es más inmediato y en él es posible alcanzar la curación; es el plano de la ,praxis', el que tiene que ver con las cosas concretas (,particularia') y que se tocan con los sentidos (,sensibilia').³⁷

Dejando razones sociales aparte, como son las derivadas de un reparto del territorio intelectual y del consiguiente mercado en una sociedad urbana medieval, la necesidad de alcanzar un pacto intelectual que permitiese la coexistencia de Galeno (el ,Medicus') y de Aristóteles (el ,Philosophus') estaba detrás de estos distingos, que fueron algo más que meros juegos dialécticos. Arnau, en su *De intencione medicorum*, primero de los escritos indudablemente auténtico que se conoce de su etapa de Montpellier (ca.

35. «Expertus quidem enim ipsum sciunt quia, sed propter quid nesciunt; hi —i.e. artifices— autem propter quid, et causam cognoscunt», *Metaph.* 981a.28-30.

36. GILBERTUS DE AQUILA (Anglicus), *Compendium medicine... tam morborum universalium quam particularium nedum medicis sed cyrurgicis utilissimum*, Lugduni 1510, fol. 248rb.

37. ANTONIO DE PARMA, *Quaestiones super De morbo et accidenti*, manuscrito Vat. lat. 4.450, fol. 90ra.

1293-5), no fue indiferente a la necesidad de ese pacto. En efecto, cuando se planteó el problema de si hay un sólo principio vital (el corazón) o cuatro (hígado, corazón, cerebro y testículos), introdujo la distinción entre 'principio primero y originario' ('principium primum et originale') (corazón) y 'principios próximos y evidenciables' ('principia proxima manifestativa') (los cuatro mencionados). Ni el médico (Galeno y los galenistas como Arnau), ni el filósofo natural (Aristóteles y quienes le seguían) estaban —siempre en opinión de Arnau— en desacuerdo con este distingo que marcaba, a nivel terminológico, doctrinal y operativo, dos territorios.³⁸ La 'quaestio', pues, que planteaba las relaciones entre 'sensus communis', corazón y cerebro, ponía de manifiesto uno de los problemas intelectuales y sociales que más inquietaron a la comunidad académica bajomedieval y concretamente a los médicos universitarios, celosos de su respetabilidad intelectual y social.

El comentarista del manuscrito 781 participaba plenamente de este planteamiento y optó por la autonomía del médico cuando ejercía como tal:

«...illud habet ponere medicus quod magis sensibus concordat, cum ipse sit artifex practicus. Praxis autem est circa particularia et sensibilia, ut patet secundo *Metaphisice* unde Haly in *Tegni* dicit quod medicinalis speculatio non trascendit sensum, et Galienus secundo (C: primo) *De simplicibus medicinis*, circa principium, ubi <dicit quod dum> medicus habet sensum non debet querere rationem, ita quod, si omnia que sunt in medicina possunt sensu cognosci, nunquam medicus egeret intellectu. Sed ponere sensum communem esse in cerebro magis sensibus concordat quam ponere ipsum in corde, cum accidencia eius ex lesione cerebri adveniant principaliter et non cordis. Unde Avicenna (*Canon* I,1,5,1) de hac materia loquens dicebat quod cum solutio philosophorum substantialiter certificatur est veracior, sed solutio medicorum in primis cum attenditur est magis manifesta ad sensum scilicet. Rationes autem igitur et auctoritas, que probant sensum communem esse in cerebro, probant hoc de consistencia eius in tali membro tanquam in organo communi et primo; sed auctoritas et rationes que probant ipsum esse in corde, probant hoc de consistencia illius in ipso, sicut in primo principio. Et hoc est» (fol. 148ra).

La 'quaestio' explícita y matiza la opinión del comentarista del manuscrito 781 en torno a las relaciones entre 'philosophia naturalis' y 'medicina'. La referencia al *Colliget*, pues, hay que enmarcarla en el contexto propio de una problemática que es resuelta mediante la definición clara de dos actividades autónomas con objetivos y protagonistas propios que, al mismo tiempo, mantienen una relación desde su propia autonomía. Nos permite igualmente afirmar la total sintonía con los juicios que sobre el

38. *De intentionibus medicorum*, en *Opera*, Lugduni, F. Fradin 1504, fol. 52ra.

papel de ambas actividades (el del filósofo natural y el médico) formuló Arnau en su *De intencione medicorum*, y que tan bien resumió McVaugh: «What then is the relationship in Arnau's mind between the natural philosopher's *scientia* and the physician's *ars*?..., he has an answer to it that can be reconstructed from the second part of the (*De intencione medicorum*), where it provides the underpinning for his reconciliation of Aristotle and Galen. The crux is again the issue of purpose or function, of *intencio*. The natural philosopher aims at *perfectam rerum cognitionem*, at a complete understanding of things, of their natures and causes, but the physician needs to understand only what will perfect his treatment of patients (*opus*), and hence he has to concern himself only with manifest sense evidence, while the natural philosopher has to consider the inner, hidden nature of things as well. Even so, properly understood there is no contradiction between the two realms: the 'universals that formally constitute the art of medicine' are also those of the natural philosopher, but for the sake of medical practice they must be expressed differently if they are to be 'applied to sensible particulars'. Medicine will be expressed so as to describe appearances, natural philosophy so as to explain the true nature of things». ³⁹

No quisiéramos concluir la discusión de la opinión del comentarista del manuscrito 781 de Cracovia sobre «Cui parti philosophie hic liber supponatur» (fol. 131ra), sin mencionar la formulación y respuesta de Alberto de Bolonia al mismo problema. Creemos que ello introducirá nuevos elementos de reflexión. Dice así Alberto:

«Cui parti philosophie supponitur liber. Dicendo quod supponitur parti philosophie practice <sive> factive sicut est tota medicina, ut visum est prius. Cui parti medicine. Dicendo quod theorice non practice» (fol. 28ra).

La formulación de la pregunta es la misma, pero no así la respuesta, incluyéndose además una segunda parte referida a la medicina, que no se formulaba en el comentario de Cracovia. Si aceptamos el supuesto de que Alberto de Bolonia conoció, y manejó, el contenido del comentario de Cracovia, debemos admitir que su respuesta al problema que estamos tratando, matizó la opinión expuesta por el comentarista del manuscrito de Cracovia. En primer lugar, reconoció la importancia del papel que juega la 'philosophia naturalis' en la medicina; en segundo lugar, soslayó el problema de la subordinación de la 'medicina' afirmando que ésta formaba parte de una 'philosophia practica' y resolutive ('factiva'); en tercer lugar, situó el contenido del comentario (las 'res praeter naturam', enfermedad, causa y

39. Michael McVAUGH, *The nature and limits of medical certitude...*, (cit. nota 32), 72.

accidentes) en el plano teórico (‘theoria’) de la medicina. En esto último no diferirá del comentarista del manuscrito de Cracovia, aunque éste, con terminología distinta, sitúe el contenido del comentario en el plano de la ‘doctrina universalis seu generalis’ (fol. 131ra). Parece ser que la formulación dada por Alberto de Bolonia estaría más acorde con el modo como, según los trabajos de Siraisi, fue evolucionando en el círculo de Bolonia el problema de las relaciones entre ‘philosophia naturalis’ y ‘medicina’.⁴⁰ Si bien, este es un problema no suficientemente estudiado en los años cuarenta del siglo XIV, en los que se supone fue escrito el comentario de Alberto de Bolonia.

(b) *El uso del Colliget de Averroes*

Como ya hemos adelantado en el apartado anterior, el autor del comentario del manuscrito de Cracovia utiliza una sola vez el *Colliget* para fundamentar su opinión: cuando afirma la subordinación de la medicina con respecto a la ‘philosophia naturalis’. Ya explicamos anteriormente cómo esta subordinación es perfectamente compatible con la defensa de una autonomía de la medicina, tanto cuando se trata de abordar los problemas como, especialmente, de resolverlos. El resto de las veces, el *Colliget* forma parte de la estructura dialéctica del escrito en la discusión de las distintas ‘questiones’: por una parte las opiniones de Averroes en su *Colliget*, por otra Galeno y Avicena. La opiniones del primero son sistemáticamente no tenidas en cuenta, a favor de las de Galeno reforzadas por Avicena.

Desde el punto de vista histórico, el *Colliget* latino pudo comenzar a utilizarse a partir de 1285 en que fue traducido. McVaugh ya llamó la atención sobre la rapidez con que se difundió esta traducción por los círculos médicos universitarios, si tenemos en cuenta lo pronto que aparece su referencia explícita en obras auténticas de Arnau como los *Aphorismi de gradibus*.⁴¹ escrita con toda probabilidad hacia finales de los años noventa del siglo XIII, así como en su breve *Epistola de dosi tyriacalium medicinalium*, escrita poco antes.⁴²

40. Véase SIRAIISI, *Taddeo Alderotti and his pupils...* (cit. nota 11), 127, nota 18, donde se transcribe el texto de Bartolomé de Varignana a su comentario al *De interioribus*: «...ita tamen quod si (medicina) sit considerans tales passiones (corporis humani) non considerat illas propter verum sed propter opus. Scientia autem naturalis illas considerat propter verum. Et quia ille scientie que fine differunt una non subalternatur alteri, ideo ex dictis apparet quod medicina non subalternatur scientie naturali», Vat. lat. 4.452, fol. 83rb.

41. OMO, II, 81.

42. OMO, III, 82, 84.

La fecha más probable de la llegada de Arnau a Montpellier como profesor de su Estudio hay que situarla entre 1289 y 1291.⁴³ En los diez años que transcurrieron hasta 1300, fecha de su versión de los dos primeros libros del *De interioribus* de Galeno, Arnau se dedicó intensamente a la enseñanza de la medicina. El núcleo de su enseñanza fue el comentario de las obras de Galeno y de la *Articella* que formaban el curriculum médico, que Arnau se encargó de actualizar mediante la incorporación de nuevas obras de Galeno y de autores árabes. Por las referencias internas sabemos que uno de los primeros comentarios fue al *De malicia complexionis diverse*, escrito probablemente a mediados de los años noventa. En este comentario, de cuya autenticidad no hay duda, él mismo hizo referencia a un comentario anterior suyo sobre el *Tegni*,⁴⁴ a otro sobre el *De morbo et accidenti*,⁴⁵ y a su escrito *De intencione medicorum*.⁴⁶ El comentario al *Tegni* se ha perdido. También se ha perdido el que debió ser amplio comentario al *De ingenio sanitatis* (= *De methodo medendi*), citado repetidas veces en su obra *De consideracionibus operis medicine sive de flebotomia*.⁴⁷ de probada autenticidad y escrita necesariamente uno o dos años antes de 1299. Otro comentario de Arnau escrito en ese decenio de los noventa, pero antes del *De consideracionibus operis medicine* pues viene citado en él,⁴⁸ es el que realizó al *De regimine acutorum* hipocrático en la versión acompañada de los comentarios de Galeno. Igualmente comentó los *Aphorismi* hipocráticos con los comentarios de Galeno.⁴⁹ Su adaptación de la traducción árabo-latina de los dos primeros libros del *De interioribus* de Galeno, hecha en 1300, cerraría su dedicación como comentarista e introductor del 'nuevo Galeno' en Montpellier. La fecundidad y novedad de sus acercamientos al mundo intelectual médico culminaron en este período con sus *Aphorismi de gradibus*.⁵⁰

De este cruce de referencias, sólo podemos afirmar con cierta probabilidad, que las dos primeras obras galénicas que comentó fueron el *Tegni* y el *De morbo et accidenti*, y que a éstas le siguió el *De malicia complexionis diverse*, para concluir, hacia el final de los años noventa, el que sin duda debió ser amplio y ambicioso comentario al extenso *De ingenio sanitatis*. A estos comentarios hay que añadir los hechos a los *Aphorismi* y al *De regimine acu-*

43. Véanse las precisiones cronológicas en el estudio introductorio de Michael McVaugh a su edición de los *Aphorismi de gradibus*, OMO, II, 77ss.

44. OMO, XV, 190.23.

45. *Ibid.* XV, 150.12-13.

46. *Ibid.* XV, 239.27-29.

47. OMO, IV, 140.23-4, 177.6-7, 215.25-6, 218.22-3; etc.

48. OMO, IV, 157.13-4, 159.7-9.

49. OMO, IV, 243.3-4, 15-16.

50. En el *De intencione medicorum* II.1 (*Opera*, 1504, fol. 51va) menciona una obra suya (*De integritate medicine*) perdida; también está perdida otra obra suya (*De elementis*) escrita en este período de Montpellier (OMO, IV, 167.7).

torum hipocráticos, acompañados de los comentarios que a ellos hizo el propio Galeno. Aunque sólo nos movemos en el terreno de la conjetura, no es improbable que los comentarios al *De morbo et accidenti* y al *Tegni* fueran realizados con anterioridad a la redacción de su escrito *De intencione medicorum*. Este último escrito fue redactado, según Arnau, antes del comentario al *De malicia complexionis diverse*, del que tenemos dos manuscritos. Pese a todo, de acuerdo con los datos de que hoy disponemos, no es posible establecer con certeza una secuencia cronológica en los comentarios de Arnau a los escritos de Galeno. Como comentaremos en las *Conclusiones*, el texto que hoy conocemos de su comentario al *De malicia complexionis diverse*, fue el que Arnau autorizó para ser difundido y leído, años después de que él lo comentara por primera vez ante sus estudiantes. Es, pues, posible que las referencias que en él figuran a anteriores comentarios y escritos suyos fueran interpolaciones posteriores del propio Arnau y que no figuraran en versiones orales previas. Hay una amplia base para la conjetura, compatible con los datos proporcionados por la tradición manuscrita. Sólo en tres manuscritos de los conservados en la actualidad, se hace mención explícita a estos comentarios. Dos de ellos (uno del siglo XIV y otro del siglo XV, sin relación alguna entre sí) reproducen el comentario de Arnau al *De malicia complexionis diverse*; el otro es el atribuido a su comentario del *De morbo et accidenti*. El resto se ha perdido. ¿A qué ha podido deberse esta escasez en la difusión de sus comentarios?

Sorprendentemente fue el propio Arnau quien impidió en su momento esa difusión, contribuyendo con ello al riesgo de pérdida e, incluso, a que no fueran recogidos por escrito. Indudablemente, en su tiempo, esos comentarios debieron despertar curiosidad y, desde luego, interés y polémicas. Amigos de Arnau le pidieron que autorizase su difusión. Uno de ellos, Goseinus de Colonia, que no nos ha sido posible identificar, debió ser especialmente insistente y gozar, al mismo tiempo de la consideración amistosa y confianza de Arnau, cuando éste, en la dedicatoria que le hace de su escrito *De consideracionibus operis medicine*, le dice:

«No debes extrañarte si me niego a que se difundan mis comentarios a los libros de Galeno e Hipócrates. No lo he hecho por capricho, sino tras meditada decisión».

Las razones que aduce a continuación son un tanto enigmáticas y aclaran poco:

«Si bien es justo —añade— utilizar las armas que pueden derrotar las artimañas de los enemigos para echar por tierra su doctrina, no deben utilizarse para ir al mano a mano con ellos; pues quien fortalece a su enemigo dándole importancia, parece con razón que está ya tocando la decadencia que lleva a su

propia muerte... Así, pues, no es justo que enriquezcamos con nuestro conocimiento a esos que sabemos que se han ensuciado con el vicio de la ingratitud... Yo me he propuesto que éstos, de cuya ingratitud no tienes duda, caigan en el laberinto de su propia confusión».⁵¹

¿A quiénes aludía Arnau? Es difícil, si no imposible, identificarlos con la escasez de datos que poseemos. Parece que se trataría de gentes del mundo académico con los que mantuvo relaciones amistosas, que, en su opinión, debían estarle agradecidos y con los que, ahora, por razones que nos son desconocidas, estaba visceralmente enfrentado.

No entendemos por qué Arnau se negó a la difusión de sus comentarios, cuando a continuación, en la misma dedicatoria, no cesa en su insistencia de basar la práctica médica en los escritos de Galeno y de Hipócrates, auténticas fuentes doctrinales de una medicina intelectualmente exigente. ¿Qué mejor medio que sus comentarios para reforzar y demostrar esta convicción doctrinal del nuevo galenismo que él encarnaba? Esta será precisamente la conclusión más evidente que se desprende de la lectura de su comentario al *De malicia complexionis diverse*, el único editado de entre los que dictó durante los años noventa. Sus alusiones a los 'empírici' o a quienes manejaban el *Compendium medicine* de Gilbertus de Aquila (Anglicus),⁵² sin duda arcaizante (¿o quizás con excesivo fervor aristotélico?) a los ojos de Arnau, nos aclaran poco, en este contexto.

¿Tenía Arnau algo que ocultar en estos comentarios? No lo sabemos. Ahora bien, si contemplamos el uso que se hace de Averroes y de su *Colliget* en el texto del comentario al *De morbo et accidenti* atribuido a Arnau en el manuscrito de Cracovia, y lo comparamos con el uso que se hace de ellos en los *Aphorismi de gradibus* o en el comentario al *De malicia complexionis diverse*, hemos de admitir no sólo que hay diferencias sino que éstas son importantes. El comentarista del manuscrito de Cracovia menciona el *Colliget* de Averroes con este nombre y hace un uso regular de él. Y en ningún momento hace descalificaciones explícitas de Averroes y de sus doctrinas médicas.

Indudablemente la traducción al latín de al menos tres escritos médicos de Averroes en la segunda mitad del siglo XIII (*Tractatus de tyriaca* —sin fecha precisa—, comentarios a los *Cantica* de Avicena —1284—, y *Colliget*

51. OMO, IV, 131.5-11; 132.3-5, 17-19.

52. OMO, IV, 133.10,15. El *Compendium* de Gilberto refleja claramente el entusiasmo que despertaron las doctrinas filosófico-naturales de Aristóteles entre los médicos universitarios de los años centrales del siglo XIII. Aunque no trata directamente el contenido médico, véase el análisis de referencias en la obra de Gilberto hechas por M. KURDZIALEK, *Gilbertus Anglicus und die psychologischen Erörterungen in seinem Compendium Medicinæ*, en «Sudhoffs Archiv» 47, (1963) 106-126.

—1285—) conmovieron el ambiente intelectual de la medicina universitaria de Montpellier en los años inmediatamente anteriores a la llegada de Arnau como profesor. Por el propio testimonio de Arnau sabemos que éste dedicó tres de sus primeros escritos médicos a polemizar con opiniones concretas médicas expuestas por Averroes en sus obras. Todas las críticas tenían un denominador común, según él mismo nos confesó: combatir a Averroes en todas aquellas doctrinas médicas en que explícitamente se mostraba en desacuerdo con las opiniones de Galeno.⁵³ Las tres obras fueron: *De intencione medicorum*, su *Epistola de dosi tyriacalium medicinarum*, y *De consideracionibus operis medicine sive de flebotomia*. Ni en la primera ni en la tercera de estas obras se menciona explícitamente a Averroes. Recientemente McVaugh.⁵⁴ ha defendido la hipótesis de que la primera de estas tres obras sería un ataque contra una concepción de la medicina como mero saber, que Averroes defendería en sus comentarios a los *Cantica* de Avicena, contra la que Arnau habría elaborado lo que McVaugh llama 'instrumentalismo médico' y que ya hemos comentado. No está claro contra qué parte de la doctrina médica de Averroes fue dirigido el *De consideracionibus operis medicine*. Quizás debamos situar la crítica de Arnau en la misma línea de hipótesis que McVaugh plantea para el *De intencione*. La clave más clara que nos ofrece Arnau es un atisbo de su opinión sobre el papel de los 'elementos' (primera de las siete 'res naturales' principales, junto con las «complexiones, humores, membra, virtutes, operaciones et spiritus») en el razonamiento médico, distinto del que realiza el filósofo natural. Es un tema, nos dice el propio Arnau, que trató de modo más general en el *De intencione medicorum*. Pero no dice más. Para un acercamiento más concreto y detallado, remite al lector a una *Epistola de elementis* escrita con anterioridad, y a su comentario sobre el *Tegni*.⁵⁵ Por desgracia, ambos están perdidos. Ello nos impide aclarar las propias palabras de Arnau al respecto, e ir más allá de las conjeturas. Lo que sí es claro es que contra quienes polemizó fue contra un grupo de colegas, muy posiblemente averroístas.

Quisiéramos señalar que la entrada del Averroes médico en Montpellier no significó un rechazo maniqueo de sus escritos médicos y de las doctrinas médicas contenidas en ellos. El propio Arnau aceptó problemáticas introducidas por Averroes y no dudamos en decir que fueron puntos de partida en algunas de sus reflexiones. Podemos mencionar el papel de la 'experiencia' en el uso de determinados medicamentos (en la *Epistola de dosi tyriacalium*), y el mismo problema de la cuantificación medicamentosa (iniciado en dicha *Epistola* y culminado genialmente en los *Aphorismi de gradibus*), así

53. OMO, II, 201.32-3.

54. Michael McVAUGH, *The nature and limits of medical certitude* (cit. nota 32).

55. OMO, IV, 164.1-168.10.

como la original concepción que sobre la fiebre elaboró y que expuso en su comentario al *De malicia complexionis diverse*.

A finales de los años noventa, es posible detectar en los escritos médicos de Arnau el uso de un lenguaje muy radical contra Averroes: «nescivit Averroys» (OMO, II, 193.11), «ignoravit Averroys» (216.23), «per ignorantiam ex falsis procedit» (169.27), «positio Averroys est omnino inutilis et nociva» (171.30-1), «auctor iste (Averroys) in omnibus erravit» (201.32), que no encontramos de forma tan insistente en los escritos anteriores.⁵⁶ Pese a ello, nunca encontramos en los escritos médicos de Arnau un rechazo total de la obra médica de Averroes. Todas las polémicas con Averroes las mantuvo contra opiniones muy concretas de éste, y sus descalificaciones las formula en contextos muy concretos. Es más, cuando formuló la descalificación más general contra las opiniones médicas de Averroes en sus *Aphorismi de gradibus*, se apresuró a matizar que su crítica sólo abarcaba aquellos puntos doctrinales en que Averroes no estaba de acuerdo con las opiniones de Galeno; naturalmente el Galeno de Arnau. Todo parece indicar que Arnau, en sus primeros diez años de profesor en Montpellier, protagonizó un proceso de elaboración de opiniones propias en cuyo origen no estuvieron ausentes planteamientos y terminología introducidos en el mundo académico médico por el corpus médico de Averroes, el cual amplió el panorama conceptual y terminológico existente en Montpellier. Sus planteamientos maduraron durante esos diez años en un ambiente académico no exento de enfrentamientos doctrinales y personales muy virulentos. La libertad intelectual que él demostró ante el corpus médico de Averroes, no fue compartida por todos sus colegas. Muchas de sus invectivas van dirigidas no ya al propio Averroes, sino a las conclusiones a que algunos de sus colegas llegaban tras la lectura del corpus médico de Averroes. Tal fue el caso, por ejemplo, de las distintas 'quaestiones' que formuló sobre la naturaleza de la fiebre en su comentario al *De malicia complexionis diverse*, o la discusión sobre el papel de los 'elementos' y, en general, de las 'res naturales', en la indicación de la flebotomía que planteó en *De consideracionibus operis medicine*.

La primera referencia explícita de Arnau al *Colliget* de Averroes nos la encontramos en la *Epistola de dosi tyriacalium medicinarum*. Citaba el libro quinto del *Colliget*, pero lo designaba con el nombre de *Universalis*.⁵⁷ Igual hizo en los *Aphorismi de gradibus*, la otra obra de este período en que citaba explícitamente el mismo libro del *Colliget*.⁵⁸ En ambas obras utiliza la

56. En la *Epistola de dosi tyriacalium* sólo hay una alusión a los «ignorantes... et hic fuit Averroys», III, 82.16-18.

57. OMO, III, 82.20.

58. OMO, II, 160.27.

misma expresión: «Averroys... quinto suorum universalium». Nunca usó la transliteración latina del árabe original —*Colliget* (= generalidades). A lo largo de su comentario al *De malicia complexionis diverse*, no hay una sola referencia explícita al *Colliget*, ni tampoco es mencionado directamente Averroes. Y ello pese a que sabemos que las ‚quaestiones‘ en torno a la fiebre tuvieron como telón de fondo las opiniones de Averroes en su *Colliget*. También lo silencia en su *De consideracionibus operis medicine*. No es el caso del comentarista del manuscrito de Cracovia, quien hizo 45 referencias explícitas al *Colliget* de Averroes, mencionándolo con este nombre. Nunca por otro. Sólo en una ocasión se refirió a él con el genérico «en su libro sobre la medicina»: «Averrois in libro suo medicine, tractatu de febre» (fol. 132vb).

Ante este conjunto de datos relacionados con Averroes y su *Colliget*, caben dos posibilidades. Una de ellas es no aceptar que el comentario de Cracovia fuera el realizado por Arnau en los primeros años de su enseñanza en Montpellier. La otra es aceptar la posibilidad. En este caso, habría que admitir una gran evolución en el estilo de Arnau de citar a Averroes e incluso en la forma de utilizarlo. Nada conocemos del pensamiento médico de Arnau anterior a lo expuesto en su *De intencione medicorum*, que parece ser el primero de los escritos médicos de Arnau de su período de diez años como profesor durante los años noventa en Montpellier. Especular sobre este período no conduce a nada. Tampoco nos parece legítimo realizar inferencias desde las posiciones doctrinales alcanzadas por Arnau con posterioridad. Nada sabemos, más allá de lo que directa o indirectamente nos dice Arnau, sobre la evolución del averroismo médico en Montpellier y sobre el peso académico de sus defensores a finales de los años ochenta. Tampoco los motivos que indujeron a la traducción latina, en 1284, probablemente en Montpellier, de los comentarios de Averroes a los *Cantica* de Avicena por una persona tan allegada a Arnau como Ermengol Blasi. No es descabellado pensar que Arnau en los inicios de su docencia en Montpellier no percibiera como amenaza la presencia de aquellos colegas entusiastas del uso de las obras médicas de Averroes, ni tampoco la trascendencia de muchos de los puntos doctrinales concretos de este último. Actitud que cambiaría ante el creciente fortalecimiento de los grupos averroistas en detrimento de quienes, como Arnau, se decantaron por el uso exclusivo del corpus galénico como motor intelectual del cambio en la medicina académica. El propio proceso de elaboración de un pensamiento propio, construido en el seno de un ambiente académico muy polémico, conduciría al distanciamiento de puntos concretos de Averroes y a la radicalización de sus juicios. Ahora bien, insistimos, carecemos de datos que nos permitan ir más allá del planteamiento de esta hipótesis. ¿Cómo valorar, en este contexto, los silencios tan significativos de Arnau a la obra médica de Averroes y a sus opiniones sobre concretos temas médicos altamente polémicos?

cos expuestos en el *Colliget*, en su amplio comentario al *De malicia complexionis diverse* y en el no menos extenso *De consideracionibus operis medicine*? ¿Por qué este silencio y tanta discreción en un hombre tan combativo y tan poco amigo de morderse la lengua como Arnau, quien, por otra parte, en los años finales de los noventa (*Aphorismi de gradibus*) rompía con este modelo?

(c) *La no implicación personal del comentarista del MS 781 de Cracovia*

El tercero de los elementos que no habla a favor de la paternidad arnaldiana del comentario del manuscrito 781 a un lector habitual de Arnau, es la casi ausencia en él de alusiones personales referidas a la persona y actividad del comentarista (en este caso, del propio Arnau). Por ejemplo, en su comentario al primer aforismo hipocrático *Vita brevis* (año 1301), Arnau nos cuenta la necesidad que hubo de traducir los dos primeros libros del *De interioribus* galénico, afirmación mucho más personal en su *Speculum*, donde ocho años más tarde (1308), habló claramente de «nostram translationem». ⁵⁹ En el comentario al *De malicia complexionis diverse*, indudablemente de Arnau, no es infrecuente el uso de las formas verbales en primera persona. En el comentario de Cracovia son muy escasas. Igualmente está ausente en el comentario de Cracovia una cierta vehemencia en el lenguaje, manifiesta en el empleo de adjetivos encomiásticos o descalificadores hacia las autoridades o colegas que se mencionan. El comentario de Cracovia utiliza un lenguaje fríamente académico, donde el autor no se permite el más mínimo desahogo personal y donde las autoridades que se mencionan son citadas sin que las preceda la más mínima alabanza o rechazo. La aceptación o no de las opiniones son consecuencia del planteamiento y desenlace lógico del razonamiento silogístico. Este procedimiento es también el utilizado en el comentario al *De malicia complexionis diverse*, sin duda el más académico de los comentarios arnaldianos, pero ello no le impidió el uso de un lenguaje directo en el que los adjetivos y los adverbios refuerzan juicios o acciones. Por ejemplo, «subtilissime et multum profunde loquutus est Galienus de causa doloris» (OMO, XV, 192.29-30), «multo bene vocat eam Avicenna in tractatu suo de viribus cordis» (OMO, XV, 198,30-31). Tampoco hay, por parte del comentarista del manuscrito de Cracovia, la más mínima alusión a escritos propios. Circunstancia esta última que podría explicarse si fuera el primero de los comentarios realizados en su actividad docente.

59. *Speculum*, cap. 108, en *Opera*, Lugduni 1504, fol. 43vb.

(d) *Las referencias cruzadas y las referencias a autores y obras médicas y de filosofía natural*

Como hemos dicho al comienzo del apartado donde nos planteábamos la posible autenticidad del comentario del manuscrito 781 de Cracovia, es necesario analizar los dos siguientes puntos: en primer lugar, las referencias cruzadas que el propio Arnau hace en sus obras a su comentario sobre el *De morbo et accidenti*; en segundo lugar, las obras y autores que son mencionados en el comentario de Cracovia para asegurarse que ninguno de ellos es posterior a la propia biografía de Arnau.

1) *El análisis de las referencias de Arnau a su propio comentario sobre el De morbo et accidenti*

Arnau se refiere a un comentario suyo sobre este largo escrito galénico en dos, al menos, de sus obras: en su comentario al *De malicia complexionis diverse* de Galeno, y en *De consideracionibus operis medicine sive de flebotomia*. De ambas obras contamos con edición crítica reciente (OMO, XV 1985; OMO, IV 1988). En la primera de las obras hay una clara alusión a su comentario sobre el *De morbo et accidenti*. Es la siguiente:

«Dicit ergo in prima parte quod egritudines, quas immediate nominavit, scilicet species apostematum et lepra, sunt, inquam, ex genere male complexionis cum materia, id est, cum humore superfluo effuso aliunde ad membrum in quo est illa mala complexio. Hoc enim est quod Medicus [i.e. Galeno] in proposita consideratione vocat materiam, scilicet superfluitatem humoralem aliunde effusam ad membrum, et non ex proprio nutrimento, cuius causam in libro *De morbo et accidenti* plene explicuimus».⁶⁰

Las dos referencias claras contenidas en *De consideracionibus operis medicine* son las siguientes:

1. «Cum autem doloris essentia eo modo quo cadit in consideratione medici consistat in sensu tamquam in percipiente virtute et in re contraria tamquam in obiecto illius sensus, scilicet in solutione continuitatis et malicia complexionis diverse —sicut perfecte scripsimus in expositionibus tractatus Galieni, *De malicia complexionis diverse* et quarti libri *De morbo et accidenti*, ubi ad sensum monstravimus solidam veritatem considerationis Galieni non fuisse intellectam ab Avicenna qui quantitate sui voluminis in medicina maiorem partem medicorum latinorum infatuat— tunc iam scit medicus quod non

60. OMO, XV, 150.5-13.

potest sedare dolorem nisi abscindendo vel rem contra naturam vel virtutem percipientem eam scilicet sensum vel ambo simul». ⁶¹

2. «Tales enim differencie in colore et sapore et alie apparere possunt in sanguine et eo quod in venis continetur, sicut in sexta parte *De morbo et accidenti* Galienus tetigit ubi de corruptione digestionis in venis et epate locutus est et nos iam ibi hoc sufficienter ostendimus». ⁶²

Veamos estas tres referencias:

a) El contenido de la referencia en el comentario al *De malicia complexionis diverse* gira entorno al concepto de 'mala complexio cum materia', con especial referencia al 'apostema' y a la 'lepra'. A ambas enfermedades dedicará Arnau algunas de las 'quaestiones'. Por parecernos especialmente significativa nos detendremos mínimamente en la dedicada a la 'lepra'. ⁶³ Y ello por dos motivos: en primer lugar, porque en su comentario justificaba la aparente contradicción entre Galeno y Avicena con respecto al carácter particular ('in uno membro') o universal ('in toto corpore') de la 'lepra'; y, en segundo lugar, porque el tema fue abordado también por el comentarista del manuscrito 781 (fols. 154vb-155ra). Arnau precisó, además, dos cosas: en primer lugar, lo que Galeno entendía por 'materia', es decir, un exceso de humor procedente de fuera del miembro afecto; en segundo lugar, el motivo ('causa') de que ello ocurra. En lugar de extenderse en este segundo punto, indicó a sus alumnos que ya lo había explicado cumplidamente ('plene') en su comentario al *De morbo et accidenti* («cuius causam in libro *De morbo et accidenti* plene explicuimus»).

Galeno aludió al tema de la 'mala complexio cum materia' en el capítulo quinto del libro I del *De morbo et accidenti*. El comentario del autor de Cracovia 781 no es muy explícito. Recoge lo siguiente:

«Hic advertendum quod, cum malam complexionem, tantum simplicem quam compositam, dividat Galienus in malam complexionem cum materia et sine materia, habetur ex hoc quod possibile est fieri malam complexionem simplicem cum materia et sine <materia>; de quo est dubium. Sed in subsequentibus de hoc inquiretur» (fol. 132vb).

En efecto, poco más adelante aborda el tema en forma de 'quaestio': «Utrum sit reperire malam complexionem simplicem cum materia» (fol. 133ra). La estructura de la 'quaestio', como siempre, es dialéctica, con unas opiniones en contra y otras a favor. Las primeras se encarnan en el *Colliget*

61. OMO, IV, 218.24-219.8.

62. *Ibid.*, 241.9-13.

63. OMO, XV, 155.5-156.30.

de Averroes; las segundas en Galeno, Avicena y Joannicius. Estas últimas decidieron la ,quaestio' (fol. 133ra).

Pero será en el capítulo segundo del libro VI, cuando comente el problema de la ,lepra', donde vuelva a plantear el tema de la ,superfluitas humoralis'. La ,lepra' fue abordada desde dos ángulos distintos en cada uno de los comentarios a Galeno. En el *De malicia complexionis diverse* el problema que se planteaba era si se trataba de una enfermedad ,particularis' (posición que parece defender Galeno en su obrita) o ,universalis' (postura que defendería Avicena en su *Canon*). En cambio, en el comentario al *De morbo et accidenti*, el comentarista estaba interesado en discutir el problema de si la ,lepra' era una enfermedad propia de la ,complexio' de un miembro o se trataba primariamente de una afección del mecanismo de nutrición (,malicia nutrimenti'). En el tratamiento de ambos problemas hay zonas tangenciales en cuyo abordaje no se aprecian diferencias.

Más interesante nos parece la actitud con la que se acercó Arnau a la opinión de Avicena sobre el concepto de ,lepra' como enfermedad. Partió de la conocida definición del *Canon* donde se destacaba el carácter de enfermedad de todo el cuerpo (,universalis') causada por la extensión a todo el cuerpo de un humor concreto (,colera nigra'). Esta opinión fue asumida por Arnau que en ningún momento la puso en duda. Ahora bien, no puede ocultar su desconcierto cuando Galeno, en el inicio de su obrita *De malicia complexionis diverse*, afirma rotundamente que se trata de una enfermedad localizada en un miembro. Prueba de ello es que dedicará una ,questio' a discutir este aspecto ante sus alumnos («qualiter lepra sit de genere male complexionis diverse, et uno membro, sicut dicit Galienus...(vel ut) plane recitat Avicenna quarto *Canonis*...est mala complexio universalis»).⁶⁴ Todo el esfuerzo de Arnau ante sus alumnos estuvo dirigido a ponerles de manifiesto que no había enfrentamiento entre Avicena y Galeno en torno al concepto de ,lepra' como enfermedad. Se trataba, por el contrario, de que ambas autoridades habían escogido momentos distintos en el proceso morboso para definir la enfermedad: Galeno la definía en sus primeras manifestaciones (,in principio'), Avicena cuando ya estaba totalmente asentada («quando est confirmata»).⁶⁵ Esta será la actitud ante Avicena y lo expresado por éste en su *Canon*. Una actitud que comparte el comentarista del manuscrito 781, que utiliza las mismas referencias del *Canon* y de la obrita de Galeno (*De malicia complexionis diverse*) en el análisis que hace de la ,lepra' (fols. 154vb-155ra). Muy otra será la postura de Arnau ante el grupo de médicos que, entusiasmados con el *Canon*, lo convirtieron en la

64. OMO, XV, 155.5-12.

65. OMO, XV, 156.27-30.

única clave interpretativa del fenómeno morbozo, en detrimento de las obras de Hipócrates y especialmente Galeno, a las que Arnau intenta presentar como factor de cambio. No dudará en descalificarlos duramente, como veremos en el próximo apartado.

b) La primera de las referencias en el *De consideracionibus operis medicine sive de flebotomia* es más precisa. Viene reforzada por el hecho de que, en el mismo lugar, se refiere también a un pasaje de su comentario al *De malicia complexionis diverse* aparentemente coincidente con el *De morbo et accidenti*. En ambos comentarios Arnau discutía el tema de la naturaleza del dolor y su relación con la ,solución de continuidad' y con la ,mala complexio diversa' como los dos mecanismos de producción del dolor. Por el modo como se refería a ambos comentarios, parece indicar que en los dos aludía directamente a la posición de Avicena ante un aspecto concreto del tema que estaba tratando.

En el fragmento correspondiente a su comentario sobre el *De malicia complexionis diverse* hacía explícita alusión a la actitud de Avicena quien, según Arnau, no entendió el auténtico sentido de la opinión de Galeno en torno a un aspecto del problema. El fragmento dice:

«...Quem passum non videtur vidisse Avicenna, quando composuit *Canonem*. Sed scimus quod deceptus fuit ex verbis Galieni quarto *de morbo et accidenti*, ubi subtilissime et multum profunde loquutus est Galienus de causis doloris et deliciarum». ⁶⁶

¿A qué se refería Arnau? La mayor preocupación de Arnau era presentarse como fiel intérprete de la opinión de Galeno en este punto. Ahora bien, recordemos que la alusión a Avicena y a su *Canon*, la realizó en un marco polémico. Estaba polemizando con colegas suyos del mundo académico (¿Montpellier, Bolonia?) y en el contexto de un galenismo que hizo de las ,cualidades', de la ,compleción', y de su papel en los mecanismos de producción del dolor, una ,quaestio disputata': en qué medida las cualidades (,caliditas', ,frigiditas', ,siccitas', ,humiditas') que componen la ,complexio' intervienen en la producción del dolor; si todas por igual (,equaliter') o unas más que otras (,fortes'-,debiles'); si directamente (,per se') o indirectamente (,per accidens'). La polémica se concretó en el papel que jugaba la ,humiditas', si directo o indirecto, especialmente cuando se la comparaba con el desempeñado por la ,caliditas', cualidad considerada "fuerte" o ,activa', características que no comparte la ,humiditas'. Galeno, como es habitual en él, no tiene una opinión definida sobre el papel de las ,cualidades' en relación con el dolor. Además, como es lógico, era una discusión ajena a sus

66. OMO, XV, 192.27-30.

preocupaciones intelectuales (las del Galeno histórico) y muy propia, en cambio, de las de los círculos académicos de finales del siglo XIII (las del Galeno latino). Con quien polemizaba Arnau era con los avicenistas, los cuales aducían como argumento principal en la discusión una lectura literal de un fragmento concreto del *Canon* de Avicena en el que éste parece negar cualquier papel a la ,humiditas' en la producción del dolor.⁶⁷ En opinión de Arnau, una lectura apresurada del libro IV del *De morbo et accidenti*, habría llevado a Avicena a esa conclusión nada acorde con una lectura cuidadosa de más obras de Galeno. No obstante Arnau atribuyó la interpretación de Avicena a la propia falta de claridad de la explicación de Galeno. Por otra parte, con la introducción de un lenguaje lógico más complicado y sutil, echó en cara a los avicenistas un literalismo poco acorde con el rigor que exigía la academia. Tras su alarde de dominio de la lógica aristotélica (con cita de los *Analíticos posteriores* incluida) acabó arguyendo que al médico práctico le interesa poco, por inútil (,inutilis') para su actuación con el enfermo (,opus'), saber si la ,humiditas' actúa ,per se' o ,per accidens' en la causación del dolor, puesto que lo único que necesita es saber que la acumulación de ,humiditas' provocaba una ,solución de continuidad' allí donde se presentaba, lo cual producía inevitablemente dolor. Por tanto, había que aplicar remedios evacuentes para liberar al paciente de la causa del dolor y aliviarle.⁶⁸ Con esta apelación a lo que es ,inutilis' al médico, aparece un interesante elemento para juzgar sobre la autenticidad arnaldiana. Volveremos sobre él en relación al tema que estamos discutiendo.

Galeno, en efecto, dedicó especial atención al tema del dolor en el libro cuarto del *De morbo et accidenti*. Todo el capítulo sexto y gran parte del séptimo, de los ocho de que consta el libro,⁶⁹ está dedicado al análisis del placer y del dolor en los distintos sentidos, especialmente el tacto. Consecuente con ello, el comentarista del manuscrito 781 dedicó un amplio espacio al tema (fols. 145ra-146rb). Pero no hace la menor men-

67. *Canon* I. fen 2, doct.2, cp. 19, Venetiis, apud Iuntam, vol. I, 126a.

68. OMO, XV, 187.19-194.30. La introducción del argumento sobre lo ,inutilis', en 194.2-30: «...non est medicinalis ista consideracio, quia inutilis est ad opus... Et hec quidem consideracio, quamvis vera sit, inutilis est medico, ...sufficit ei scire secundum hoc quod evacuantibus indiget tantum. Nec nocet medico dato quod ignoret quod humiditati convenit accidentaliter illud accidens quod est causa doloris». El contexto es aquí también muy polémico. No sabemos si estaba desautorizando el razonamiento de un colega, o grupo de colegas, concreto; ni con qué fines. Descalificar una pauta curativa, desde la cátedra universitaria, tachándola de ,inutilis', podía ser un procedimiento que bajo la capa del disenso doctrinal, discutía también, en realidad, una parcela de mercado (=clientela). Recordemos que las discusiones académicas, incluso las más aparentemente teóricas, al menos en el campo de la medicina, no estuvieron exentas de repercusión social, con obvias consecuencias económicas.

69. Manuscrito Montpellier. Fac. méd. H-18, fols. 19vb-20vb.

ción crítica a Avicena pese a que se plantea una ,quaestio' tan explícita como la siguiente: «Utrum humidum („humiditas') et siccum („siccitas') possit esse causa doloris per se» (fol. 145ra). La formulación de la ,quaestio' está planteada en términos de cualidades y en el mismo contexto que lo plantea el *De malicia complexionis diverse*. Las condiciones en cuanto a la actuación de los mecanismos de producción del dolor no difieren de las defendidas por el comentario de Arnau a esta obrita galénica, constantemente aludida por el comentarista del *De morbo et accidenti*. Para el autor del comentario de Cracovia, al igual que para Arnau, «non solum mala complexio, sed etiam solutio continuitatis potest esse causa doloris» (fol. 145rb). El comentarista del manuscrito 781 no se enzarzó en una discusión viva sobre el protagonismo de tal o cual ,cualidad' con ningún grupo concreto (por ejemplo, los avicenistas). Pese al planteamiento general de la ,quaestio', todo el comentario a esta parte del libro cuarto (capítulos sexto y última parte del séptimo) en torno al dolor-placer giró en el ámbito concreto de los distintos sentidos, especialmente del tacto. Sólo en la última parte del comentario al libro VII aparece una discusión con la opinión de Averroes en su *Colliget*, el cual, según el comentarista, está en desacuerdo con el enunciado de una ,quaestio' que plantea el problema de la solución de continuidad como mecanismo exclusivo del dolor en los sentidos distintos del tacto: «Utrum sit verum quod in aliis sensibus a sensu tactus non fiebat dolor nisi mediante solutione continuitatis» (fol. 147rb). El comentarista insiste en la opinión de Galeno subrayando una vez más el doble mecanismo en la producción del dolor y el protagonismo del tacto.

En ambos comentarios se ofrece la versión latina de la definición de dolor que aparece en el *Canon* de Avicena. Aparentemente ambas versiones no coinciden. En el comentario al *De malicia complexionis diverse* se dice: «Et hoc intelligit Avicenna quando dicit: «dolor est sensus rei contrarie», id est sensibilis apprehensio rei corrumpentis a corpore» (OMO, XV, 188.19-21). En el comentario al *De morbo et accidenti* se recoge así: «...unde Avicenna primo *Canonis* fen secunda, capítulo de causis dolorum: “dolor non est aliud quam contrariam impressionem sentire”» (fol. 146ra). En ambos casos se alude al mismo capítulo del *Canon* (I.2.2). Ahora bien, una lectura más atenta del texto de Avicena demuestra que no hay desacuerdo. En dicho capítulo, muy amplio, Avicena ofrecía dos definiciones de dolor: una al principio del capítulo y otra al final del mismo. La primera coincide con la del comentario al *De malicia*, la segunda es la recogida en el comentario al *De morbo*.

c) La segunda de las referencias en el *De consideracionibus operis medicine* a su comentario del *De morbo et accidenti*, tiene que ver con el color y el sabor de la sangre, que él comenta al abordar el importante capítulo de la nutri-

ción del ser vivo. En efecto, para el galenismo el proceso de transformación desde el alimento que ingresa en el estómago hasta su conversión en sustancia propia de los distintos miembros, jugaba un papel central. El proceso era explicado apelando a tres o cuatro cambios (‘mutaciones’ o ‘digestiones’). El primero de ellos tenía lugar en el estómago donde el alimento se transformaba en ‘kilo’; el segundo acontecía en el hígado y las venas, y la nueva sustancia resultante era la sangre. El proceso de cambios era explicado apelando a un vitalismo que se expresaba en la presencia activa en cada parte del sistema digestivo de determinadas fuerzas o facultades (‘virtutes’) especializadas en atraer lo que convenía para la nutrición (‘virtus attractiva’), retenerlo (‘virtus retentiva’), transformar en sustancia propia lo que ha tomado (‘virtus assimilativa o contentiva’) y segregar los productos de transformación (‘virtus expulsiva’). La alteración de estas ‘virtutes’ daba lugar a una sintomatología (‘accidentia’) tanto en el hígado como en la sangre. Todo ello lo abordó el Galeno latino en el capítulo segundo del libro VI.⁷⁰ El comentarista del manuscrito 781 de Cracovia trató el tema sangre-hígado al describir la expulsión patológica de sangre («egestio sanguinea preter naturam») y el fallo de la ‘virtus epatis’, dedicando especial atención al significado y causas del color negro de la sangre (fol. 155vb).

2) *Las obras y autores mencionados en el comentario del manuscrito 781 de Cracovia*

En el comentario al *De morbo et accidenti* del manuscrito 781 de Cracovia hay una totalidad de 469 referencias explícitas, que corresponden a los siguientes autores (véase Tabla 1): Galeno (Gal), Hipócrates (Hp), Avicena (Avic), Averroes (Aver), Avenzoar (Avz), Haly Abbas (HlAb), Haly Ridwan (HlRw), Johannitius (Jh), Isaac Israeli (IsIr), Mesue (Mes), Serapión (Ser), Aristóteles (Art), Platón (Plt), Herófilo (H) y Diocles (D). Los dos últimos autores son citados a través de obras de Galeno: Herófilo por su nombre correctamente escrito (*Erofilus*) (fol. 143ra), a propósito de su descripción del nervio visual, que Galeno recogió en *De iuvamentis membrorum* (X,12. K III: 813); el segundo bajo el nombre Diofilus (fol. 156rb), corrupción evidente del copista, recogiendo su opinión sobre la naturaleza del sudor, que Galeno relata en su comentario a *Aforismos* I,15.⁷¹

Galeno ocupa, con 234 referencias, el 50 % de las mismas, sin contar las continuas y obvias referencias que el comentarista hace al *De morbo et*

70. Manuscrito Montpellier. Fac. de Méd. H-18, fols. 26ra-vb.

71. Venecia 1483, fol. 13ra = K xviiib: 421.

accidenti, que comenta. Le siguen, Avicena con 106 (23%), Averroes con 50 (11%), Aristóteles con 35 (7%) y los restantes autores arriba mencionados con porcentajes poco relevantes (véase Tabla 1). De Galeno son recogidas las siguientes 26 obras: *Anathomia*, *De apostematibus*, *Liber alimentorum*, *De causis morborum*, *De complexionibus*, *De crisi*, *De criticis diebus*, *De elementis*, *De febribus*, *De ingenio sanitatis*, *De intencione Ypocratis et Platonis*, *De interioribus*, *De iuvamentis membrorum*, *De iuvamento hanelitus*, *De malicia complexionis diverse*, *De morbo et accidenti*, *De motibus liquidis*, *De regimine sanitatis*, *De simplicibus medicinis*, *Tegni*, *Liber therapeutice*, *De utilitate pulsus*, *De virtutibus naturalibus*, *Commentum in Aphor. Ypocratis*, *Commentum in Progn. Ypocratis*, *Commentum in Regimen acutorum Ypocratis*. Todas ellas circulaban en versiones latinas a finales del siglo XIII.

TABLA 1

Com	Gal	Hp	Avic	Aver	Avz	HIAb	HIRw	Jh	IsIr	Mes	Ser	Art	Plt	H	D	Tot
I	53	-	17	15	-	2	-	1	-	-	1	5	-	-	-	94
II	34	1	16	6	-	4	1	3	-	-	-	7	-	-	-	72
III	21	2	10	9	-	1	-	1	-	-	-	5	-	-	-	49
IV	43	2	26	18	1	3	1	-	-	1	-	12	2	1	-	110
V	37	5	16	2	-	-	1	1	-	-	-	3	-	-	-	65
VI	46	4	21	-	-	-	1	-	1	1	-	3	-	-	2	79
Tot	234	14	106	50	1	10	4	6	1	2	1	35	2	1	2	469

Tabla 1.—Frecuencia de referencias a autores en el comentario al *De morbo et accidenti* del MS 781 de Cracovia.

Com : Libros del Comentario. Tot : Total.

No hemos identificado con exactitud el *Liber anathomie Galieni*, pero en el siglo XIII circulaban obras con este título (TK 575) atribuidas a Galeno. Lo mismo sucede con el *De apostematibus* (TK 114), que quizás sea una parte de *De interioribus*.⁷² Muy probablemente el *De causis morborum* sea una parte del *De morbo et accidenti*. La referencia al *De intencione Ypocratis et Platonis* es indirecta, pues no se tradujo al latín hasta el Renacimiento.⁷³ El comentarista pudo hacerlo a través de obras de Galeno disponibles en los años finales del siglo XIII, como el propio *De morbo et accidenti*⁷⁴ que está

72. R. DURLING (Universidad de Kiel). Comunicación personal.

73. R. DURLING, *A chronological census of Renaissance editions and translations of Galen*, en «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes», 24 (1961), 236.

74. Manuscrito Montpellier. Fac. Méd. H-18, fol. 18va.

comentando, o bien en los comentarios de Galeno al *Liber prognosticorum* hipocrático.⁷⁵ Arnau en su *De consideracionibus operis medicine*, obra indudablemente auténtica y escrita a finales de los años noventa, citó también la obra de Galeno que estamos comentando, bajo el título *De concordia Platonis et Ypocratis*;⁷⁶ en cambio, la recogía con el título *De intencione Ypocratis atque Platonis* en su adaptación del *De interioribus* de Galeno, hecha en 1300.⁷⁷ El *Liber alimentorum* no es citado explícitamente en el corpus médico arnaldiano indudablemente auténtico, tanto en el editado críticamente como en el recogido en las ediciones renacentistas, pero su circulación por los círculos médicos medievales estaba asegurada desde 1277 en que fue traducida al latín por Guillermo de Morbeke.⁷⁸ Hemos recogido el *De methodo medendi* bajo los dos nombres que lo refiere el comentarista y bajo los que circuló en el siglo XIII —*De ingenio sanitatis* y *Therapeutica* o *Liber therapeutice*—, para indicar el posible uso del autor de las versiones árabo-latina de Gerardo de Cremona (m. 1187) (*Inc.*: «Librum de ingenio sanitatis...», libros I-XIV),⁷⁹ o de la greco-latina de Burgundio de Pisa (m. 1193) (*Inc.*: «Terapeuticam methodum...», libros VII-XIV, completada por Pedro de Abano en la parte final).⁸⁰ Las restantes obras atribuidas a Galeno en el comentario del manuscrito 781 de Cracovia se corresponden con referencias recogidas en obras de Arnau de indudable autenticidad.⁸¹

En seis lugares distintos del manuscrito 781 el comentarista alude a 'alia translatio' del *De morbo et accidenti*.⁸² En dos de ellos dice explícitamente que se trata de una traducción del griego («in translacione ex greco», fol. 134rb; «in translacione greca», fol. 144va). En otro de ellos (fol. 145rb), el comentarista nos informa que tiene a la vista varias versiones. No poseemos mucha información sobre las versiones del *De morbo et accidenti* que circulaban entre los círculos académicos. Durling nos informa que a finales del siglo XIII y comienzos del XIV existían varias versiones griegas de esta obra, o de partes de ella, junto con la versión (o versiones) latinas.⁸³ Todas ellas son anónimas. Por desgracia, sobre las versiones lati-

75. Manuscrito Cambridge, Pembroke Coll. 228, fol. 181vb.

76. OMO, IV, p. 265.7-8.

77. OMO, XV, 329.28.

78. DURLING, *Corrigenda...* (cit. nota 4) 1967, 464.

79. P. KIBRE, R. DURLING, *A list of Latin manuscripts containing medieval versions of the Methodus medendi*, En F. KUDLIEN y R. DURLING (eds.), *Galen's method of healing*. Leiden 1991, 118-20.

80. *Ibid.*, 121-122.

81. Véase la lista en Luis GARCÍA BALLESTER, *Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier...* (cit. en nota 1), 121-126.

82. Véase, lib. I (fol. 134rb); lib. III (fol. 140ra); lib. IV (fols. 144ra, 144va, 145rb).

83. DURLING, *Corrigenda...* (cit. nota 4), 1967, 467-8; 1981, 377.

nas de las obras de Galeno, no hay nada comparable a las investigaciones de Minio-Paluello y sus colaboradores en torno al Aristóteles latino.⁸⁴ No obstante, sabemos que los médicos universitarios de finales del siglo XIII, tanto en Montpellier como en Bolonia y París, gustaban de manejar varias versiones, que circulaban entre ellos de mano en mano; también sabemos que las versiones del griego eran especialmente estimadas, incluso por Arnau que, pese a no saber griego en torno a 1295, hacía alusiones a términos griegos.⁸⁵

Creo que podemos dar un paso más en el análisis de las referencias del manuscrito 781 de Cracovia, si comparamos el prólogo o inicio del mismo con la misma parte de los comentarios a dicho libro, de Bartolomé de Varignana y de Alberto de Bolonia. Los tres autores remitían a los oyentes (y al posible lector) a las obras de Galeno en las que, según ellos, éste estudió de forma pormenorizada (‘specialis doctrina’) las ‘res preter naturam’ (la enfermedad, su causa y los signos), dado que en la obra que van a comentar, Galeno abordaba dichas ‘res’ de forma general (‘generalis doctrina’). El comentarista de Cracovia decía así:

«...coactus fuit Galienus in medicina libros componere in quibus doctrinam traderet rerum preter naturam, tam generalem quam specialem; generalem quidem, ut in libro qui presenti expositioni subicitur; specialem quidem in libro *De malicia complexionis*, et in libro *De differentiis febrium*, et in libro *De apostematibus*, et in libro *De crisi*, et in similibus libris quos ad presens recitare non convenit» (fol. 131ra).

Bartolomé de Varignana (ca. 1298) iniciaba su comentario con estas palabras:

«...de hiis ut asumpta sunt in esse communi ut hoc libro; in quibusdam autem tradidit scienciam de hiis ut asumpta sunt in esse proprio sicut in libro *De malicia complexionis* et in libro *De febribus* et in libro *De crisi*, et in libro *De interioribus* et in similibus» (Vat. lat. 4.452, fol. 67ra).

Alberto de Bolonia (ca. 1345) decía:

«...in quantum circa ipsum queruntur res preter naturam in communi est hic subiectum. Et dico in communi quia per hoc differt a quibusdam aliis libris in quibus determinat res preter naturam in speciali magis ut in libro *De malicia complexionis diverse*, et *De tabe*, *De disnia*, et sic de aliis» (Vaticano. Regin. lat. 2.000, fol. 28ra)

84. DURLING, *Corrigenda...* (cit. nota 4), 1967, 467.

85. Véase, por ejemplo, OMO, IV, 159.21; XV, 170.2.

Es interesante observar que tanto el comentarista del manuscrito de Cracovia como Bartolomé de Varignana se refirieron a los mismos libros de Galeno, todos ellos circulantes en latín en los años finales del siglo XIII. Alberto de Bolonia, en cambio, que dispuso de estos dos comentarios, sólo recogió el *De malicia complexionis diverse*, de los cuatro recomendados en los otros dos comentarios, e incorporó, en cambio, el *De tabe* (= *De marasmo*) y el *De disnia* (= *De difficultate respirationis*), ambos traducidos del griego por Nicolás de Reggio en el siglo XIV, entre 1308 y 1345; el último no antes de 1345.⁸⁶ No parece que la versión del *De malicia complexionis* que recomendó, fuese la hecha por Nicolás de Reggio desde el griego, que circuló, al igual que la versión árabo-latina, con el nombre de su 'incipit', *De inequali intemperie (discrasia)*.⁸⁷ Desconocemos si estaba hecha cuando Alberto recomendó las lecturas.

Tengamos en cuenta que estas recomendaciones hechas al principio de los comentarios, estaban especialmente cuidadas por los comentaristas, que ofertaban en ellas ante su público las novedades del momento. Eran auténticos escaparates donde se medía el prestigio académico de los profesores. No es, pues, indiferente la aparición en los prólogos de unas obras u otras. La presencia o ausencia de unas u otras, constituye un buen indicador indirecto para ayudar en el establecimiento de la cronología del comentario.

El abundante uso del nuevo Galeno latino por parte del comentador del manuscrito 781 de Cracovia, tanto por el variado número de obras utilizadas, como por el empleo abundante de las mismas, es perfectamente coherente con el movimiento intelectual del 'nuevo Galeno', sin duda alguna la novedad intelectual más importante en la configuración del galenismo bajomedieval universitario a finales del siglo XIII. Pese a que el comentario tiene un marcado carácter teórico, impuesto por el propio planteamiento de los escritos galénicos que conformaban el *De morbo et accidenti* (el estudio general y no específico de las 'res preter naturam'), del conjunto de 26 obras galénicas mencionadas, destaca el uso sistemático, con más de diez referencias, de diez obras de Galeno muy significativas en el seno del movimiento intelectual del nuevo Galeno: *De complexionibus* (14), *De malicia complexionis diverse* (13), *De iuuentis membrorum* (13), *De virtutibus naturalibus* (23), *De regimine sanitatis* (10), *De interioribus* (34), *De simplicibus medicinis* (12), *De ingenio sanitatis* (16) — *Liber therapeutice* (10), y el *Commentum* de Galeno a los *Aphorismi* hipocráticos (26), sin mencionar el propio *De morbo et accidenti*, pieza clave en el nuevo galenismo.

Como es posible observar en la Tabla 1, la segunda frecuencia en las referencias (104) corresponde a Avicena, entorno a un 20%. La mayor parte

86. DURLING, *Corrigenda...* (cit. nota 4), 1967, 467; 1981, 377.

87. *Ibid.*, 466 y 375-6, respectivamente.

de ellas refieren al *Canon*, libro de amplia circulación y de probado prestigio en los ambientes académicos. El comentarista lo utiliza siempre en apoyo de las opiniones de Galeno, autor sobre el que está montado la totalidad del comentario. Las restantes referencias están repartidas entre el *De naturalibus* de Avicena (6), obra rutinaria en la formación de filosofía natural de los intelectuales bajomedievales, y el *De viribus cordis* (1), citado bajo el nombre de *De virtutibus cordis*. Este es también el nombre que el copista del manuscrito D.III.18 de Basilea, concluido en París en 1330, dio a la obra de Avicena traducida por Arnau al latín desde el árabe.⁸⁸ La referencia a esta obra no va precedida de mención alguna a este hecho, circunstancia nada extraña si, por los datos que hoy poseemos, concluyó su versión en 1306. Hemos repasado todas las referencias que a lo largo de su corpus médico hace Arnau a esta obra de Avicena, que él no se cansó de elogiar. Pues bien, en ninguna de ellas hace mención a que fue traducida por él o que proyectaba hacerlo. Recordemos que, en cambio, en el *Speculum* (1308) hacía mención expresa a «nostram translacionem» refiriéndose a los dos primeros libros del *De interioribus* de Galeno. ¿Es casual el empeño de Arnau en dejar constancia de su implicación personal en la traducción de tan significativa obra del nuevo Galeno?

McVaugh llamó la atención⁸⁹ sobre el hecho de que en el comentario al *De morbo et accidenti*, al analizar el comentarista la problemática médica del 'tremor', la 'iectigacio' y el 'spasmo' (libro V), no hiciera alusión alguna a la traducción que el propio Arnau (aceptando la hipótesis de la autoría de Arnau) había hecho casi diez años antes (1282-3)⁹⁰ de una obra de Galeno dedicada monográficamente al tema (*Translatio libri Galieni De rigore et tremore et iectigatione et spasmo*). Pero tampoco aparece alusión alguna a ella en el resto de la obra médica de Arnau, ni la menciona ninguno de sus contemporáneos y colegas en Montpellier, como Bernardo de Gordón.⁹¹ ¿A qué se debieron estos silencios, tanto en Arnau como en sus contemporáneos? No lo sabemos.

Las referencias a Averroes son un total de 50, alrededor del 10% del total, pero están muy desigualmente repartidas a lo largo del comentario (véase Tabla 1). La gran mayoría de ellas corresponden a distintos capítulos del *Colliget* (46). El resto pertenecen a tres de los comentarios de Averroes al corpus filosófico-natural de Aristóteles: *De anima* (1), *De sensu et sensato* (2) y *De sompno et vigilia* (1). Como puede observarse en la Tabla 1, sólo hay

88. OMO, IV, 257.22 y 265.9.

89. OMO, XVI, 33-4.

90. Hay testimonios manuscritos con ambas fechas. Cfr. McVAUGH, OMO, II, 78, nota 10.

91. Michael McVAUGH, en OMO, XV, 34-5.

dos referencias en el libro V (ambas al *Colliget*) y ninguna en el libro VI, que es, junto con el I y el IV, el más extenso del comentario. No tenemos datos para valorar el decrecimiento y la ausencia de referencias al *Colliget* en esta parte final del comentario. Ya hemos planteado, en el apartado dedicado al uso del *Colliget* por el comentarista del manuscrito de Cracovia, algunas de las preguntas que suscitan su presencia-ausencia en los primeros escritos médicos de Arnau (los realizados hasta 1300). Volveremos sobre el tema en el apartado de *Conclusiones*.

Junto a la obra de filosofía natural de Avicena y los comentarios mencionados de Averroes, hay que mencionar las obras del Aristóteles latino recogidas por el comentarista. Son un total de 35 referencias (7%), que recogen doce obras aristotélicas o tenidas por tales por los autores bajomedievales: *De anima* (8), *Liber physicorum* (7), *De sompno et vigilia* (5), *Liber meteorum* (3), *De generatione et corruptione* (2), *De morte et vita* (2), *De sensu et sensato* (2), *Politica* (2), *De celo et mundo* (1), *Rethorica* (1), *De ystoriis animalium* (1), y *Problemata* (1). Su presencia en el comentario es absolutamente normal, pues formaban parte de la formación propia de un médico universitario de la segunda mitad del siglo XIII.

5. El colofón del manuscrito

Tal como exponíamos en el apartado dedicado a los comentarios realizados al *De morbo et accidenti* por maestros de Montpellier en el último tercio del siglo XIII, la primera parte del colofón del comentario atribuido a Arnau de Vilanova dice así:

«Explicit scriptum *magistri* arnaldi de villa nova et *magistri* in medicinis montispessulanis super de morbo et accidenti scriptum anno domini 1334 (= 1335)...».

Si leemos con atención, observamos la presencia de dos 'magistri' (subrayados por nosotros). Es muy posible que el primero sea una mera expresión de trato social y que se refiera a Arnau de Vilanova dándole el tratamiento de 'magister', mientras que el segundo alude al título académico de Arnau ('magister in medicina' por Montpellier). Pero también cabe otra posibilidad: que el copista haya querido hacer mención explícita de la intervención de dos 'magistri' en la elaboración del comentario que acababa de copiar.⁹² Uno de ellos sería, naturalmente, el propio Arnau de Vilanova. El nombre del segundo 'magister' habría sido olvidado en la copia

92. Juan A. Paniagua, en la discusión del presente trabajo, nos hizo caer en la cuenta de esta segunda posibilidad.

preservada en Cracovia, que adolece de falta de cuidado en algunas de sus partes y de un no muy buen conocimiento del latín por parte del copista. Se trataría, pues, de una reelaboración hecha por un médico universitario de Montpellier, también con el título académico de 'magister', sobre material de un comentario de Arnau, que se habría perdido o del que sólo circularon notas o fragmentos. La fecha de 1335 correspondería a la reelaboración, catorce años después de la muerte de Arnau. Si aceptamos esta hipótesis, la lectura del colofón debería hacerse del siguiente modo:

«Explicit scriptum magistri arnaldi de villa nova et magistri <...et magistri> in medicinis montispessulani super de morbo et accidenti scriptum anno domini 1334 (= 1335)...».

¿Quién podría ser este segundo 'maestro en medicina de Montpellier'? No lo sabemos. Tampoco contamos con más datos directos sobre los que apoyar la segunda lectura del colofón, que, por otra parte, nos permitiría explicar con cierta comodidad la presencia de elementos doctrinales, que hemos discutido a lo largo de este artículo.

Conclusiones

¿Se corresponde el contenido del comentario al *De morbo et accidenti* conservado en el manuscrito 781 de Cracovia, con el que debió exponer Arnau ante sus alumnos de Montpellier en los primeros años de los noventa del siglo XIII? Pese a la hipótesis discutida en el último apartado dedicado al contenido del colofón y la posibilidad de una reelaboración posterior sobre materiales de Arnau, creemos que no podemos contestar ni afirmativa ni negativamente. Tampoco nos ha sido dado identificar un posible autor del mismo, en el caso de que no fuera Arnau de Vilanova. Sólo sugerir, con un mínimo fundamento, la hipótesis de la reelaboración por un maestro anónimo de Montpellier. A lo largo de nuestro análisis han ido desfilando argumentos en uno u otro sentido, pero ninguno tan contundente que invalide la opinión de que, en el estado actual de la investigación, el riesgo de rechazar el comentario de Cracovia como no arnaldiano, incluso en el sentido más lato del término (hipótesis de la reelaboración), es mayor que el de aceptar su atribución dudosa. Esta conclusión tiene en cuenta el conjunto de los aspectos y elementos estudiados por otros en la totalidad del manuscrito, y en aquellos otros fuera del mismo.

No podemos dejar de tener en cuenta los datos más acordes con la hipótesis de la reelaboración. Además de lo comentado en el colofón, queremos destacar los dos siguientes: en primer lugar, las fuertes reticencias de Arnau, incluso su negativa explícita al final de los años noventa del siglo

XIII —su etapa de máxima producción intelectual como médico universitario—, a difundir el contenido de sus comentarios a las obras de Galeno e Hipócrates. En segundo lugar, la dispar presencia de referencias al *Colliget* de Averroes a lo largo del comentario del MS 781 de Cracovia.

La negativa de Arnau a que sus comentarios fueran copiados y leídos tuvo que favorecer la difusión fragmentada de los mismos; una difusión realizada al margen del propio Arnau. No por ello, sus discípulos y/o admiradores dejarían de insistirle y, en ocasiones, de tener éxito. Prueba de la insistencia son las palabras del propio Arnau a Goseinus de Colonia en el inicio de su escrito *De consideracionibus operis medicine*; demostración de que los ruegos tuvieron en algún momento éxito es el *Epilogus* con que cierra la versión conocida de su comentario al *De malicia complexionis diverse* de Galeno (OMO XV, 296.1-12). El *Epilogus* es una confidencia de Arnau que cobra nuevo sentido leído desde el problema que estamos considerando. En dicho *Epilogus*, Arnau insistía en la importancia que este pequeño tratado de Galeno tenía para el nuevo galenismo que él contribuía a difundir en el círculo académico de Montpellier. Ahora bien, es también una advertencia dirigida no a los oyentes del comentario en el aula, sino a los *lectores* que se enfrentaban a su comentario más allá de los muros académicos. En el contexto que estamos comentando, su confidencia puede muy bien recoger la respuesta del maestro a los requerimientos de sus discípulos y amigos de permitir la difusión de sus comentarios a Galeno. De acuerdo con esta hipótesis, el *Epilogus* sería redactado hacia 1300 o más tarde. En cualquier caso, años después de cuando comentó la breve pero importante obra de Galeno ante sus oyentes. Pese a ello, la pregunta implícita con la que iniciábamos el presente trabajo sigue en pie: ¿Por qué han llegado hasta nosotros tan escaso número de manuscritos de los comentarios conservados de Arnau a obras de Hipócrates y Galeno? ¿Por qué la pérdida de la mayoría de ellos? Todavía no contamos con respuestas plenamente satisfactorias.

La tabla en la que recogemos las frecuencias de referencias a autores en el comentario al *De morbo et accidenti* (Tabla 1), muestra una dispar distribución de las referencias al *Colliget* de Averroes a lo largo de los seis libros del comentario. El comentario a los libros I y IV son los más abundantes en referencias explícitas al *Colliget* (15 y 18 respectivamente). Éstas prácticamente desaparecen en el libro V (sólo 2) y no existen en el libro VI. En cambio, el número de referencias a los escritos del «nuevo Galeno» se mantiene alta y por igual en todos los libros, duplicando a las de Avicena —fundamentalmente el *Canon*—, cuya frecuencia se mantiene constante en todos los libros del comentario. ¿Tienen que ver estas variaciones con la presencia de un proceso de reelaboración de materiales previos? No lo sabemos, pero es posible.

En cualquier caso, la muerte del maestro Arnau debió estimular la puesta en marcha de una actividad por parte de sus discípulos y amigos, que tuviese como objetivo la reunión, reelaboración y presentación de forma coherente de materiales que, de otro modo, corrían grave riesgo de pérdida. Ahora bien, ¿qué parte de lo conservado perteneció a Arnau (y a cuál de sus momentos biográficos), y qué lo que correspondía a quien reelaboró los materiales del maestro hasta presentarlo en su forma actual? ¿Quién fue este reelaborador? Es imposible saberlo en el estado actual de la investigación.

Hemos concluido la transcripción completa del amplio comentario a los seis libros, así como la edición de la versión árabo-latina del *De morbo et accidenti* sobre la base del MS Montpellier, Faculté de Médecine H-18, siglo XIII, fols. 12ra-29ra, que es un códice universitario. Ello nos ha permitido una lectura detenida de la totalidad del comentario, que en muchas de sus partes no es nada fácil por las corrupciones del copista. Los resultados del estudio minucioso de los contenidos doctrinales del libro IV,⁹³ no sólo no repugnan con las tesis del galenismo montepesulano vigente en la época de Arnau, sino que completan un panorama doctrinal perfectamente coherente con lo que hoy conocemos a través de los contenidos de las obras genuinas de Arnau y los de Bernardo de Gordón, único de sus contemporáneos de Montpellier de quien se conserva un importante corpus de obras médicas. El análisis comparado con los existentes en colegas de Arnau del círculo universitario de Bolonia, tales como Tadeo Alderoti o Bartolomé de Varignana, refuerza la pertenencia del autor del comentario de Cracovia al círculo de Montpellier.

En los problemas relacionados con la coherencia doctrinal, hay que tener en cuenta el género literario médico utilizado. El comentario es un género bastante peculiar, que permite al autor ceñirse al rigor escolástico mediante la doble técnica de, por una parte, someter al texto a una rigurosa disección palabra por palabra, y, por otra, de traducir el sentido ('intencio') del texto al modo lógico del lenguaje académico mediante la conversión del texto clásico, sea de Galeno o de Hipócrates, a la técnica del razonamiento silogístico. Pero eso no le impide realizar, en ocasiones, digresiones que reflejan el mundo de preocupaciones intelectuales (y, a veces, personales) del comentarista y del concreto mundo académico en el que está viviendo en ese momento. Por otra parte, un autor no comentaba un texto médico de Galeno una sola vez a lo largo de su vida académica.

93. Fernando SALMÓN, *Las teorías de la visión en la medicina universitaria bajomedieval: estudio y edición crítica del 'Arnaldi de Villanova commentum supra tractatum Galieni de morbo et accidenti cum textu Galieni', lib. IV (c. 1288-92/1295)*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona 1991 (edició microfotogràfica).

Por ejemplo, ¿cuántas veces comentó Arnau el *De malicia complexionis diverse* en los diez años que median entre 1290-1 y 1300? ¿A cuál de esas ocasiones corresponde la versión que nos ha llegado? ¿Qué momento de la evolución intelectual del autor (si la hubo) recoge la versión que nos ha llegado? Tengamos en cuenta que son versiones que escaparon al control personal de Arnau, que incluso sabemos que puso especial empeño en que no se difundieran. La problemática de la autoría de escritos médicos en los años medievales es especialmente difícil. La dificultad se incrementa en el género literario de los comentarios.

Hablar de puntos doctrinales básicos e inamovibles, mantenidos por Arnau a lo largo de toda su vida intelectual médica, es algo arriesgado. Sobre todo cuando sabemos que una importante parte de su primera producción académica se ha perdido. No nos referimos sólo a dos de sus escritos monográficos (su *Epistola de elementis* y su *De integritate medicine*), sino a su comentario al *Tegni* de Galeno. Sabemos que el mundo académico del Montpellier del último tercio del siglo XIII fue intelectualmente muy inquieto y que estuvo sometido a fuertes estímulos intelectuales, que obligaron a profesores y alumnos a definiciones polémicas que trascendieron el plano doctrinal para plasmarse en auténticos enfrentamientos personales de gran virulencia. La mayor conmoción intelectual del Montpellier académico del último tercio del siglo XIII, podemos encarnarla en lo que hemos llamado 'nuevo Galeno', que fue más allá de la introducción de una masa importante de nuevos escritos de Galeno en el ambiente académico médico, pues comprendió también nuevos escritos de autores árabes, uno de los cuales fue, como hemos visto, el *Colliget* de Averroes. Todo ello posibilitó situar la frontera intelectual del galenismo un poco más allá respecto a como estaba en autores anteriores. Dentro de este ambiente, poseemos muy pocos elementos de Arnau, tanto de su biografía personal como de sus experiencias intelectuales, para poder trazar un cuadro coherente y complejo de su evolución doctrinal, que evidentemente la tuvo que tener, en aspectos tan importantes como sus reacciones ante la obra médica de Averroes y, sobre todo, ante quienes hicieron del corpus médico de Averroes bandera de grupo. Las condenas del Averroes filósofo natural que llenaron el siglo XIII y culminaron en 1277, no desanimaron la traducción de su corpus médico. Al contrario, parece que la estimularon. Apenas diez años más tarde dos de las obras de Averroes circulaban ya por los cenáculos médicos académicos de Montpellier afines a Arnau. ¿Qué pasó en la biografía intelectual de Arnau en los diez años que siguieron a 1284-5, fechas respectivamente de las traducciones al latín de los comentarios de Averroes a los *Cantica* de Avicena y de su *Colliget*? Eso sin tener en cuenta que posiblemente tuvo acceso a estas obras en el original árabe. No parece casual

que esas traducciones se hicieran, la primera en Montpellier y la segunda en Padua. Son preguntas que, dado el estado actual de la investigación, no podemos contestar.

El carácter de único manuscrito preservado en los comentarios atribuidos a Arnau de Vilanova, a Bartolomé de Varignana y a Alberto de Bolonia, es una circunstancia que no debemos dejar de tener en cuenta, y que nos obliga a mantener un criterio conservador. De los tres autores sabemos que comentaron el escrito galénico, pero de ninguno de ellos está hecha la edición crítica. Nos estamos moviendo, pues, con referentes que fortalecen la conjetura. Excepto Arnau de Vilanova, tampoco contamos con la edición crítica de otros comentarios atribuidos a estos autores, especialmente de Bartolomé de Varignana, del que conocemos manuscritos a sus comentarios a cuatro obras galénicas (*De interioribus*, *De complexionibus*, *De morbo et accidenti* y *Tegni*). Igualmente no deja de ser una limitación para nuestro trabajo el no contar con el comentario que probablemente realizó al *De morbo et accidenti* el colega y contemporáneo de Arnau en Montpellier, Bernardo de Gordón. La sospecha de que el comentario del manuscrito 781 de Cracovia pudiera tratarse del comentario perdido de Bernardo de Gordón carece del mínimo sustento en la tradición manuscrita, si bien no es descartable esta posibilidad, si fueran aportados nuevos datos que, por ahora, nos son desconocidos.

AGRADECIMIENTOS. — Agradecemos la atenta lectura y sugerencias de Juan A. Paniagua y Michael R. McVaugh. El presente trabajo ha sido realizado con las Ayudas de investigación de la DGICYT, PB92-0910-C03-01/02, del Ministerio de Educación y Ciencia.